

FUENTES

EL LIBRO DE LOS ANCIANOS¹ COLECCIÓN SISTEMÁTICA GRIEGA DE LAS SENTENCIAS DE LOS PADRES Y LAS MADRES DEL DESIERTO²

CAPÍTULO DÉCIMO CUARTO³

Introducción

La primacía en la vida espiritual no corresponde a la continencia sino a la obediencia (n. 27). Solo esta, con la ayuda de las demás virtudes, logra alcanzar las más altas cumbres en el seguimiento de Jesucristo (ns. 1, 10, 13, 26, 29). Ella es la que engendra las demás virtudes (ns. 6, 7, 26, 29). Es imposible ser auténticamente monje sin obediencia y humildad (ns. 8, 16, 26, 27, 29, 31). Es “el tesoro” y la corona del monje (ns. 19, 29).

En el ámbito cristiano la obediencia es ante todo imitación de Cristo, se practica por causa de Dios, y exige un oído atento y corazón dispuesto a escuchar

1 Introducción, traducción y notas: P. Enrique Contreras, osb (Monasterio Santa María, Los Toldos, Pcia. de Bs. As., Argentina). Cf. *Cuadernos Monásticos* ns. 192 (2015), pp. 43-86; 193 (2015), pp. 171-224; 194 (2015), pp.; 195 (2015), pp. 467-512; 196 (2016), pp. 65-107; 197 (2016), pp. 217-259; 198 (2016), pp. 334-390; 199 (2016), pp. 501-511; 200 (2017), pp. 87-121.

2 Abreviamos con la sigla CSG.

3 Luigi D'AYALA VALVA, *Detti. Collezione sistematica*, Comunità di Bose, Qiqajon, 2013, (*Padri della Chiesa: volti e voci*), p. 412, nota 8. En adelante citamos esta obra de manera abreviada: *Detti*.

lo que dicen los ancianos en la vida espiritual (ns. 2, 3, 20, 21, 23, 30, 32). Estar sometido a otro por obediencia es cumplir la plenitud de la Ley (ns. 20, 31), es llevar a la práctica la enseñanza de las divinas Escrituras (n. 21), es la más loable de las virtudes monásticas cristianas (n. 29).

La obediencia, unida a la oración con llanto, provee al monje de una habilidad especial para combatir los malos pensamientos que suscitan en nosotros los espíritus malignos (ns. 23, 25).

En algunos casos el discípulo puede pedir a su *abba* que lo exima de obedecer por segunda vez, especialmente si no se ve conveniente dicha repetición (n. 12).

Con frecuencia la obediencia puede parecer sin sentido, demasiado exigente, casi un absurdo, pero a su tiempo produce frutos de vida, admirables, inesperados, gloriosos (ns. 4, 5, 15, 22, 28, 32).

En la sentencia número 4, «es significativo el uso de las palabras de la institución de la Eucaristía, ciertamente no casual, como sugiriendo que la obediencia del monje es una participación en el sacrificio de Cristo, una actualización existencial del misterio eucarístico. Según la tradición hagiográfica posterior, en el mismo lugar donde había crecido “el árbol de la obediencia”, Juan Colobos construyó el monasterio que tomó su nombre...»⁴.

La obediencia siempre obtiene respuesta de parte de Dios (ns. 9, 24, 27, 32). Y es un eficaz medio para liberarse del deseo de venganza, de la ira que nos producen ciertas acciones de los demás (n. 22); como así también de las tentaciones carnales (n. 24).

La obediencia sin demora es muy apreciada en el monacato primitivo, porque Dios ama a quienes la practican (ns. 11, 15). Y es especialmente requerida en la vida comunitaria (n. 17), preservándonos de discusiones inútiles (n. 16).

El ejercicio de la obediencia es asimismo como una cierta experiencia de exilio, de destierro, respecto de las apetencias mundanas (n. 18).

4 *Detti*, p. 427, nota 6, en la que también se señalan como textos paralelos: Sulpicio Severo, *Diálogos*, I,1 y Juan Casiano, *Instituciones*, 4,24,2-4.

La sentencia n. 16 no trata propiamente sobre el tema de la obediencia, pero en ella se mencionan las discusiones “sobre la imagen”. “Probablemente, como anotaba el P. Guy, se trate de las disputas sobre el antropomorfismo, muy fuertes en ciertos medios monásticos de Egipto alrededor del año 400 (cf. Juan Casiano, *Instituciones*, 8,2-4; *Conferencias*, 10,2-3; Sócrates, *Historia eclesiástica*, 6,7; Sozomeno, *Historia eclesiástica*, 8,11)”⁵.

TEXTO

Capítulo 14: Sobre la obediencia

1. Dijo *abba* Antonio: “La obediencia unida a la continencia somete a los animales salvajes”⁶.

2. El bienaventurado⁷ *abba* Arsenio dijo en una ocasión a *abba* Alejandro: “Cuando hayas terminado de cortar tus ramas de palmera, ven a comer conmigo, pero si llegaran huéspedes, come con ellos”. *Abba* Alejandro trabajaba de manera regular y mesurada. Cuando llegó la hora, tenía todavía palmas; y queriendo cumplir la palabra del anciano, permaneció hasta concluir las ramas de palmera⁸. *Abba* Arsenio, al ver que se demoraba, comió, pensando que acaso habían llegado huéspedes. Pero *abba* Alejandro terminó con las ramas de palmera⁹ al atardecer, y partió. Le dijo el anciano: “¿Tuviste huéspedes?”. Respondió: “No”; le dijo: “¿Por qué no viniste, entonces?”. Contestó: «Porque tú me dijiste: “Cuando termines de cortar tus hojas de palmera, entonces ven”. Por guardar tu palabra no vine, puesto que recién ahora terminé». Se admiró el anciano de su exactitud, y le dijo:

5 SCh 474, p. 265, nota 1. Cf. asimismo la nota 23 en *Detti*, p. 429; y sobre todo el análisis muy revelador de G. BUNGE en su libro: “*En Esprit et vérité*”. *Études sur le traite “Sur la prière” d’Evagre le Pontique*, Bégrolles en Mauges, Abbaye de Bellefontaine, 2016, pp. 63 ss. (Spiritualité Orientale, 93).

6 Antonio 36. Pero la *Colección alfabético anónima griega* (= CAG) para el vocablo obediencia utiliza: *ypotage* (del verbo *ypotasso*), en cambio la CSG: *ypakoe* (del verbo *ypakoyo*).

7 Expresión que falta en la CAG.

8 Cotelier (PG 65,93 C) opta por la variante *thallos* (hojas de palmera), que es prácticamente sinónimo de *baion* (ramas de palmera).

9 “Ramas de palmera” no se lee en la CAG.

“Rompe en seguida el ayuno, para hacer la *synaxis*, y bebe tu agua; de lo contrario pronto estará enfermo tu cuerpo”¹⁰.

3. Fue *abba* Abraham donde *abba* Ares, y estando sentados llegó otro hermano para ver al anciano, y le dijo: “Dime qué hacer para salvarme”. Y él le dijo: “Ve y haz esto durante un año: come al atardecer pan con sal, y ven otra vez y hablaré contigo”. Y saliendo así lo hizo. Al cumplirse el año, fue de nuevo el hermano a ver a *abba* Ares. Se encontraba¹¹ allí otra vez *abba* Abraham. Nuevamente le dijo el anciano al hermano: “Ve, y durante este año ayuna día por medio”. Cuando el hermano se fue, dijo *abba* Abraham a *abba* Ares: “¿Por qué les hablas a todos los hermanos de un yugo liviano¹², y a este hermano le impones cargas pesadas?”¹³. Le dijo el anciano: “Los hermanos según lo que vienen a buscar, así también se van; pero este viene a escuchar una palabra por causa de Dios, porque es un trabajador, y hace con diligencia lo que le digo. Por eso yo también le digo la palabra de Dios”¹⁴.

4. Se refería sobre *abba* Juan Colobos que, habiéndose retirado junto a un anciano tebano en Escete, permaneció en el desierto. Tomó su *abba* un leño seco, lo plantó y le dijo: “Échale diariamente una botella de agua, hasta que dé fruto”. El agua se encontraba a mucha distancia de ellos, de modo que partía al atardecer y regresaba por la mañana. Después de tres años, dio fruto, y tomando el anciano el fruto, lo llevó a la iglesia y dijo a los hermanos: “Tomen, coman¹⁵ el fruto de la obediencia”¹⁶.

5. Decían sobre *abba* Juan, el discípulo de *abba* Pablo, que tenía una gran obediencia. Había en algún lugar un sepulcro en el que habitaba una hiena mala. El anciano vio que había excremento en el lugar, y mandó a Juan que fuera a buscarla y la trajera. Le dijo él: “¿Qué he de hacer, *abba*, con la hiena?”. Bromeando, le respondió el anciano: “Si te salta encima, ácala y tráela para aquí”. El hermano fue por la tarde hasta el lugar, y he aquí que la hiena le saltó encima. Y, según

10 Arsenio 24.

11 CAG: “en el momento estaba...”.

12 Cf. *Mt* 11,30 (*Detti*, p. 416).

13 Cf. *Mt* 23,4 (*Detti*, p. 416).

14 Ares 1.

15 Cf. *Mt* 26,26 (*Detti*, p. 416).

16 Juan Colobos 1.

la palabra del anciano, se lanzó sobre ella para dominarla, pero la hiena huyó. Salió en su persecución, diciendo: “Detente¹⁷, mi *abba* me dijo que te atara”. Y la agarró y la ató. El anciano estaba inquieto, y se sentó a esperarlo. Entonces llegó (el discípulo) con la hiena atada, y el anciano se asombró al verlo. Y, queriendo humillarlo, lo golpeó diciendo: “Necio, me has traído un perro estúpido”. Y el anciano la desató y la dejó partir¹⁸.

6. Dijo *abba* Moisés a un hermano: “Adquiramos la obediencia que engendra la humildad y procura la paciencia, la magnanimidad, la compunción¹⁹, el amor fraterno y la caridad; porque estas son nuestras armas para el combate”²⁰.

7. También dijo: “Vayamos, hermanos, hacia la obediencia a la verdad²¹, donde está la humildad, donde está la fuerza, donde está la alegría, donde está la paciencia, donde está el amor fraterno, donde está la magnanimidad, donde está la compunción, donde está la caridad. Porque quien tiene la caridad ha cumplido todos los mandamientos de Dios²².

8. También dijo: “Un monje ayunador que está bajo un padre espiritual sin obediencia y humildad, no puede adquirir ninguna virtud; ni siquiera sabe qué es ser monje.

9. Dijo también: “La obediencia responde a la obediencia. Si alguien obedece a Dios, Dios lo escucha”²³.

10. Decían sobre *abba* Megethio que comía cada dos días un solo pan. Encontrando, en cierta ocasión, a *abba* Sisoes y a *abba* Pastor los interrogó sobre esto. Y le dijeron: “Hijo, si quieres escucharnos, come cada día la mitad del pan”. Y haciendo así, encontró el reposo²⁴.

17 Esta palabra falta en la CAG.

18 Juan discípulo de *abba* Pablo 1.

19 Lit.: estupor (*katanyxis*).

20 Cf. 2 Co 10,4; Ef 6,11 (*Detti*, p. 417).

21 Cf. 1 P 1,22 (*Detti*, p. 417).

22 Cf. Ga 5,14.

23 Este apotegma en la CAG es atribuido a *abba* Miós, y comienza como sigue: “Dijo *abba* Miós, el de Belos...”; concluyendo: “Dios le obedece”.

24 Cf. Megethio 2: «Decían del segundo *abba* Megethios que era muy humilde, educado

11. Decían sobre *abba* Silvano que tenía en Escete un discípulo llamado Marcos. Tenía una gran obediencia y era calígrafo. El anciano lo amaba por su obediencia. Pero tenía otros once discípulos que se afligían porque amaba a este más que a los demás. Lo oyeron los ancianos y se entristecieron. Los ancianos fueron un día donde él y²⁵ tomándolos consigo, salió y golpeó en cada celda diciendo: “Hermano tal, ven que te necesito”. Y ninguno de ellos lo siguió en seguida²⁶. Llegó a la celda de Marcos y el anciano²⁷ golpeó diciendo: “Marcos”. Apenas oyó la voz del anciano saltó afuera de inmediato; y lo envió a un servicio. Y dijo a los ancianos: “Padres, ¿dónde están los demás hermanos?”. Y entrando en su celda, tomó su cuaderno y encontró que había empezado²⁸ la letra omega, pero al oír la voz del anciano no dejó que la pluma la concluyese. Le dijeron los ancianos: “Al que tú amas, *abba*, nosotros también le amamos porque Dios lo ama también”²⁹.

12. Fue una vez la madre de ese hermano³⁰ Marcos para verlo, y tenía mucha ostentación³¹. Salió a recibirlos el anciano, y ella le dijo: “*Abba*, manda que salga mi hijo para verlo”. Entró el anciano y le dijo: “Ve, ve³², para que te vea tu madre”. Llevaba (un vestido) remendado y ennegrecido por el humo de la cocina. Salió por obediencia, cerró los ojos y les dijo: “Salve, salve³³”, y no miró a nadie. Su madre no lo reconoció³⁴. Mandó otra vez decir al anciano: “*Abba*, manda mi

por los egipcios en contacto con muchos ancianos, y con *abba* Sisoes y con *abba* Pastor. Residía junto al río en el Sinaí y lo contaba él mismo: Uno de los santos lo visitó y le dijo: “¿Cómo vives hermano en este desierto?”. Él respondió: “Ayuno día por medio y como un solo pan”. Él me dijo: “Si quieres, escúchame: come medio pan cada día”. Y así lo hizo y encontró el descanso».

25 CAG agrega: “lo acusaron...”.

26 Cf. *Mt* 4,20 (*Detti*, p. 418).

27 “El anciano”, falta en la CAG.

28 CAG agrega: “a escribir...” (lit.: que la mano había empezado), pero Cotelier anota la variante (cf. PG 65,295-296).

29 Marcos, discípulo de *abba* Silvano, 1. Cf. Casiano, *Instituciones*, 4,12; *Regla* de san Benito, 5,4-9 (*Detti*, p. 428, nota 15).

30 En la CAG, Cotelier adopta la variante: “de *abba*...” (cf. PG 65,296 B-D).

31 Opto por una traducción casi literal del texto: *kai eiche pollen phantasian*. Otras traducciones: con gran aparato; acompañada de un fastuoso aparato; con gran comitiva.

32 Esta repetición falta en la CAG.

33 CAG agrega un tercer “salve”.

34 Lit.: “no reconoció que era él...”; variante que Cotelier no adopta en su texto (cf. PG 65,296 C).

hijo, para verlo”. Y dijo a Marcos: «¿No te dije: “Sal, para que te vea tu madre?”». Marcos le respondió: “Salí conforme a tu palabra, *abba*, pero te ruego que no me digas que salga de nuevo, para no desobedecerte”. Salió el anciano y le dijo (a la madre): «Es el que te saludó diciendo: “Salve”». Y consolándola, el anciano³⁵ la despidió³⁶.

13. Había un seglar que llevaba vida muy piadosa, y fue a visitar a *abba* Pastor, y fueron muchos otros hermanos, que pedían escuchar una palabra del anciano. Y *abba* Pastor dijo al laico: “Diles una palabra a los hermanos”. El laico dijo: “¿Qué tengo yo, miserable, para decir”. Pero obligado por la mucha (insistencia), dijo: «Yo no sé nada; pero escuché de un gran anciano una parábola: Alguien interrogó en cierta ocasión a un amigo suyo, diciendo: “Puesto que tengo el deseo de ver al emperador, llévame a verlo³⁷”. El otro le dijo: “Iré contigo hasta la mitad del camino”. Y dijo a otro amigo: “Llévame hasta el emperador”. Pero le dijo: “Te llevaré hasta el palacio”. Y preguntó a otro amigo que le dijo: “Yo te introduciré con confianza y hablaré por ti”». Y le dijeron: “Explícanos la parábola³⁸”. Él dijo: “El primer (amigo) es la ascesis, que conduce hasta la mitad del camino; el segundo, la pureza que lleva hasta el cielo; el tercero, la obediencia que introduce con confianza junto a Dios³⁹”.

35 “El anciano”, falta en la CAG.

36 Marcos, discípulo de *abba* Silvano, 3.

37 Lit.: condúceme hacia él.

38 Cf. *Mt* 15,15 (*Detti*, p. 419).

39 Pastor 109. Cotelier (PG 65,347 D) ya señalaba las diferencias notables (*magna*) entre el texto que él prefirió para la edición de la CAG, y otros manuscritos. Para mayor claridad transcribimos el texto íntegro, en castellano, de la CAG: «Había un seglar que llevaba vida muy piadosa. Fue a visitar a *abba* Pastor, y fueron otros hermanos, que pedían que les dijese una palabra. El anciano dijo al fiel seglar: “Diles una palabra a los hermanos”. Pero él suplicaba, diciendo: “Perdóname, *abba*, yo vine para aprender”. Pero obligado por el anciano, dijo: «Soy un secular que vendo verduras y, en mi negocio, desato los haces y los hago más pequeños, compro barato y vendo caro. Por lo demás no sé hablar de la Escritura; pero diré una parábola: Cierta hombre dijo a un amigo suyo: “Tengo deseos de ver al emperador, ven conmigo”. El amigo le respondió: “Iré contigo hasta la mitad del camino”. Luego dijo a otro amigo: “Ven y acompáñame hasta el emperador”. Mas éste le dijo: “Te llevaré hasta el palacio del emperador”. Dijo a un tercero: “Ven conmigo hasta el emperador”. Y le contestó: “Iré y te conduciré hasta el palacio, y me quedaré, y hablaré y te introduciré hasta el emperador”». Le preguntaron cuál era el sentido de la parábola. Él les respondió: “El primer amigo es la ascesis, que lleva hasta el camino; el segundo es la castidad, que lleva al cielo; el tercero es la limosna, que introduce con confianza hasta Dios nuestro emperador”. Los hermanos se retiraron edificados».

14. Un día, cuatro (monjes) escetiotas, vestidos con pieles, fueron a ver al bienaventurado *abba* Pambo⁴⁰, y cada uno expuso la virtud del otro, no estando presente el otro⁴¹. Uno ayunaba mucho, el segundo era pobre y el tercero había adquirido mucha caridad. Sobre el cuarto decían que vivía desde hacía veintidós años en la obediencia a un anciano. *Abba* Pambo les respondió: “Les digo que la obediencia es más grande que las virtudes de todos ustedes⁴²; porque cada uno de ustedes, cualquier virtud que adquirió, la consiguió voluntariamente; pero este, renunciando a su voluntad, hizo la voluntad de otro. Estos (hombres)⁴³, por tanto, son confesores⁴⁴ si perseveran hasta el fin”⁴⁵.

15. Alguien fue a ver a *abba* Sisoos el Tebano, queriendo llegar a ser monje. Y el anciano le preguntó si tenía algo en el mundo. El otro dijo: “Tengo un hijo”. El anciano le dijo: “Ve, arrójalo al río y entonces hazte monje”⁴⁶. Como en efecto partió para arrojarlo, el anciano envió a alguien para impedirselo; y cuando se erguía para arrojarlo, le dijo el hermano: “El anciano ahora⁴⁷ dice que no lo arrojes”. Y dejándolo fue a ver al anciano y devino, merced a su obediencia, un monje muy probado⁴⁸.

16. Un hermano⁴⁹ interrogó al abad Sopatro diciendo: “Dame un mandamiento, *abba*, y yo lo observaré”. Él le dijo: “Que no entre mujer en tu celda,

40 La CAG lee: “gran Macario...”.

41 Esta última indicación falta en la CAG.

42 CAG: “Les digo, la virtud de éste es la mayor...”.

43 En la CAG se lee *andres* (hombres), que falta en el texto de la CSG.

44 Es decir, los que confesaban su fe durante las persecuciones. La equiparación de la vida monástica con el martirio no es raro en el monacato primitivo; cf. Juan Casiano, *Conferencias*, 18,7,7; Juan Climaco, *La escala del paraíso*, 4,6. 10. 60 (*Detti*, p. 428, nota 19).

45 Pambo 3.

46 Cf. *Gn* 22,2 (*Detti*, p. 419).

47 Lit.: de nuevo.

48 Sisoos 10. El texto de la CAG dice: «Se presentó cierta vez un tebano a *abba* Sisoos, porque quería hacerse monje. El anciano le preguntó si tenía en el mundo algo propio. Él respondió: “Tengo un hijo”. El anciano le dijo: “Ve, tíralo al río, y entonces serás monje”. Cuando iba ya para tirarlo, el anciano mandó un hermano para impedirselo. El hermano le dijo: “Detente, ¿qué haces?”. Él contestó: “El *abba* me dijo que lo tirase”. Le replicó el hermano: “Pero ahora dice que no lo tires”. Y abandonándolo, fue adonde estaba el anciano, y llegó a ser un monje probado por su obediencia».

49 No se lee en la CAG.

no leas los apócrifos y no discutas sobre la imagen; porque esto no es herejía, sino ignorancia y amor por ambas partes de discusiones inútiles. Es imposible, en efecto, que esta cuestión sea comprendida por criatura alguna”⁵⁰.

17. La bienaventurada Sinclética dijo: “Estando en el cenobio prefiéramos más bien la obediencia a la ascesis. Porque ciertamente (esta) enseña el desprecio (de los demás), en cambio (aquella) manifiesta la humildad”⁵¹.

18. Dijo también: “Tenemos que gobernar nuestra alma con discernimiento y, viviendo en el cenobio, no busquemos lo que es nuestro⁵², ni sirvamos a nuestra voluntad propia⁵³, sino obedezcamos a nuestro padre en la fe”⁵⁴. Nosotros hemos sido entregados al destierro⁵⁵, esto es: nos hemos hecho extranjeros a las preocupaciones del mundo. Por tanto, no busquemos las cosas de las que hemos sido expulsados; allí teníamos la gloria, aquí el oprobio; allí la voracidad de los alimentos, aquí incluso la carencia de pan”.

19. Dijo *abba* Hiperequio: “La obediencia es el tesoro del monje. Quien lo posea también será escuchado⁵⁶, y se encontrará confiado junto al Crucificado. Porque el Señor sobre la cruz⁵⁷ se hizo obediente hasta la muerte”⁵⁸.

20. Los ancianos decían: “Si alguien tiene fe en otro y se entrega a sí mismo para estar sometido a él, no tiene necesidad de prestar atención a los

50 Sopatro 1.

51 Sinclética 16; *Vida de santa Sinclética*, 100. El vocablo “manifiesta” no aparece en la ed. de Cotelier, pero éste señala la variante (cf. PG 65,427 D).

52 Cf. *I Co* 13,5.

53 Lit.: criterio, parecer (*gnome*).

54 Cf. Sinclética 17; *Vida de santa Sinclética*, 101: «Dijo también: “Tenemos que gobernar nuestra alma con discreción. Mientras vivamos en el cenobio no busquemos lo que es nuestro (*I Co* 13,5) ni sirvamos a nuestra voluntad propia, sino obedezcamos a nuestro padre en la fe”».

55 O: exilio (*exoria*).

56 CAG agrega: “por Dios...”.

57 CAG: “crucificado...”.

58 Cf. *Flp* 2,8; Hiperequio 8; *Adhortatio*, 59 y 139 (PG 79,1480 B y 1488 A).

mandamientos de Dios, sino ceder a su padre las voluntades propias⁵⁹, y no tendrá ningún reproche de parte de Dios”⁶⁰.

21. Decían los ancianos: “Esto es lo que Dios busca en los cristianos: que obedezcan a las divinas Escrituras, que pongan en práctica lo que dicen y escuchen a los guías⁶¹ y padres ortodoxos”⁶².

22. Un hermano calumniado por alguien fue a ver a un anciano en Las Celdas y le dijo: “Padre, estoy atribulado”. Y le dijo el anciano: “¿Por qué?”. Y el (hermano) le dijo: “Un hermano me ha calumniado, y el demonio me atormenta para que yo también me vengue”. Y le dijo el anciano: “Escúchame, hijo, y Dios te liberará de esa pasión”. Entonces, el hermano consintió (y) el anciano le dijo: “Ve a tu celda y permanece en la *hesiquía* rogando insistentemente a Dios por el hermano que te ha contristado”⁶³. Y partiendo obró conforme a lo que le había dicho el anciano, y al cabo de una semana Dios lo liberó de su cólera, puesto que se había hecho violencia a sí mismo y por causa de la obediencia al anciano.

23. Un hermano en Escete yendo a la cosecha⁶⁴ fue a ver a un gran anciano y le dijo: “*Abba*, dime qué hacer, ¿debo ir a la cosecha?”. El anciano le dijo: “Y si te digo (algo), ¿me obedecerás?”. El hermano dijo: “Te escucharé”. Le dijo el anciano: “Si me escuchas, levántate, renuncia a esa cosecha, (después) ven y te diré qué hacer”. El hermano se fue, renunció a la cosecha y se presentó al anciano. Y el anciano le dijo: “Vuelve a tu celda y pasa estos cincuenta días comiendo una sola vez al día pan y sal, y (después) te anunciaré otra práctica”. Partiendo lo hizo así, y regresó de nuevo a ver al anciano. Viendo que era un trabajador, el anciano le enseñó cómo debía permanecer en la celda. Y el hermano yendo a su celda se postró rostro en tierra tres días y tres noches llorando delante de Dios. Y después de esto cuando los pensamientos le decían: “Te has elevado, te has hecho grande”, recordaba incluso sus propias faltas diciendo: “¿Y dónde están todos mis delitos?”. Pero si de nuevo (los pensamientos) le decían: “Has cometido muchas faltas”,

59 Lit.: sus voluntades (*ta thelemata aytoy*).

60 Apotegma anónimo N 290a. No tiene culpa porque es el padre quien asume las acciones del discípulo ante Dios (*Detti*, p. 429, nota 32).

61 Cf. *Hb* 13,17 (*Detti*, p. 421).

62 Apotegma anónimo N 388.

63 Cf. *Lc* 6,28 (*Detti*, p. 421).

64 Lit.: verano (*theros*).

también les decía: “Pero he hecho liturgias para Dios y creo que tendrá piedad de mí”. Vencidos, los espíritus se le aparecieron sensiblemente diciendo: “Hemos sido sacudidos por ti”. Les dijo: “¿Por qué?”. Le dijeron: “Si te exaltamos, corres hacia la humildad; (y) si te humillamos, subes hacia la altura”⁶⁵.

24. Los ancianos decían que ninguna otra cosa busca Dios de los principiantes como el esfuerzo⁶⁶ por causa de la obediencia⁶⁷.

25. Un anacoreta anciano tenía un comisionista⁶⁸ que habitaba en un pueblo. Pero sucedió que una vez se retrasó el comisionista en venir según la costumbre, agotándose las cosas necesarias para el anciano, como así también para el trabajo manual que hacía en su celda. Estaba afligido por no tener nada para hacer ni lo indispensable para comer. Y dijo a su discípulo: “¿Quieres ir al pueblo a llamar al comisionista?”. Le dijo: “Haré como quieras”. Pero dudaba todavía el anciano, no atreviéndose a mandar al hermano. Sin embargo, como permanecían mucho tiempo en la aflicción, (porque) el comisionista no venía, de nuevo le dijo el anciano al hermano: “¿Quieres ir al pueblo?”; y dijo el hermano: “Haré como quieras”. Sin embargo, el hermano también tenía miedo de aproximarse al pueblo por causa de las ocasiones de pecado⁶⁹, pero para no desobedecer al padre aceptó ir. El anciano le dijo: “Ve, tengo fe en el Dios de mis padres, que te protegerá de toda tentación”. Y haciendo una oración lo despidió. Al llegar al pueblo el hermano buscó (el lugar) dónde vivía el comisionista, y lo encontró. Pero sucedió que él y todos los suyos se encontraban fuera del pueblo, en una tumba, a excepción de una de sus hijas, la cual escuchó cuando el hermano golpeó la puerta. Y abriendo, como el hermano le preguntaba sobre su padre, lo incitó a entrar, y además lo atrajo (hacia ella). Pero él no aceptó. Después de muchos esfuerzos (ella) prevaleció y lo arrastró hacia sí. Pero él, viéndose llevado hacia la impureza y al mismo tiempo aturdido por los pensamientos, gimiendo clamó a Dios: “Señor, en esta hora sálvame por las oraciones de mi padre”. Y diciendo esto, se encontró súbitamente en el río, volviendo hacia el monasterio. Y fue restituido sin daño a su *abba*⁷⁰.

65 Cf. Mt 23,12 (*Detti*, p. 422). Apotegma anónimo N 291.

66 Lit.: tormento, desollamiento (*skylmos*).

67 Apotegma anónimo N 292 = 290b.

68 *Diakonetes*.

69 *Skandalon*.

70 Apotegma anónimo N 293.

26. Un anciano dijo: “El Salvador ha puesto como fundamento de sus enseñanzas la aflicción y el camino angosto⁷¹. Por tanto, el que huye del fundamento, huye del conocimiento de Dios. Porque al igual que las letras son dadas a los niños como fundamento de la enseñanza para adquirir un conocimiento, así también el monje, por las penas y la aflicción de la obediencia que soporta, deviene coheredero de Cristo⁷² e hijo de Dios⁷³”.

27. Dos hermanos según la carne fueron a vivir en un monasterio; uno era un asceta, el otro tenía una gran obediencia. El padre dijo a este: “Haz esto”, y lo hacía; “haz aquello otro”, y lo hacía; “come a la mañana”, y comía. Y se lo estimaba por causa de su obediencia. Entonces, aguijoneado contra él, el hermano asceta se dijo a sí mismo: “Comprobaré si tiene obediencia”. Y yendo a ver al *higúmeno* le dijo: “Envíame a mi hermano para que vayamos a un cierto lugar”. Y el *abba* se lo permitió. El hermano asceta lo condujo hasta llegar a un río. Estaba lleno de cocodrilos y queriendo probarlo le dijo: “Desciende al río y atraviésalo”. Y aquel descendió; los cocodrilos vinieron a lamerle el cuerpo, pero no le hicieron daño. Viendo esto, el asceta le dijo: “Sal del río”. Y caminando encontraron un cuerpo abandonado en el camino. Dijo el asceta: “Si tuviéramos un vestido viejo, se lo echaríamos encima”. Y el que era obediente dijo: “Mejor recemos, tal vez resucite”. Se pusieron a orar, y mientras rezaban el muerto resucitó. Y el asceta se vanagloriaba diciendo: “Por causa de mi ascesis resucitó el muerto”. Pero Dios reveló todo esto al padre del monasterio: cómo había puesto a prueba a su hermano con los cocodrilos y cómo había resucitado al muerto. Y cuando volvieron al monasterio, el *abba* dijo al asceta: “¿Por qué has obrado así con tu hermano, poniéndolo a prueba? He aquí que por su obediencia el muerto resucitó⁷⁴”.

28. Un⁷⁵ laico que tenía tres hijos se retiró a un monasterio, dejándolos en la ciudad. Entonces, después que pasó tres años en el monasterio, los pensamientos empezaron a presentarle el recuerdo de sus hijos, y estaba muy triste por esto, no habiéndole dicho al *abba* que tenía hijos. Viéndole, por consiguiente, entristecido el *abba* le dijo: “¿Por qué estás triste?”. Y él le contó, diciendo: “Padre, tengo tres hijos en la ciudad y quisiera traerlos al monasterio”. El *abba* le permitió

71 Cf. *Mt* 7,14 (*Detti*, p. 423).

72 Cf. *Rm* 8,17.

73 Apotegma anónimo N 666.

74 Apotegma anónimo N 294.

75 Lit.: otro (*allos*).

hacerlo. Fue a la ciudad, y encontró a dos muertos y a uno solo con vida. Lo tomó consigo, llevándolo al monasterio. Y buscando al padre, no lo encontró; y dijo a los hermanos: “¿Dónde está el *abba*?”. Ellos le dijeron: “Fue hasta la panadería”. Y tomando a su hijo fue hasta la panadería. Viéndole venir, saludó al padre, tomó al niño en sus brazos y lo cubrió de besos. Y le dijo a su padre: “¿Le amas?”. Él respondió: “Sí”. Y de nuevo le dijo: “¿Le amas mucho?”⁷⁶. Y contestó: “Sí”. Oyendo esto el *abba* le dijo: “Tómalo y arrójalo al horno ardiente”. Y el padre tomando a su propio hijo lo arrojó al horno ardiente. E inmediatamente el horno se transformó como en rocío⁷⁷; y en ese momento aquel recibió gloria, como el patriarca Abraham⁷⁸.

29. Dijo un anciano⁷⁹: “El que permanece en la obediencia al padre espiritual tiene mayor recompensa que el que se retira solo al desierto⁸⁰”. Refirió también lo que había contado uno de los padres, diciendo: «Vi cuatro órdenes en el cielo: el primer orden, el hombre que está enfermo y da gracias a Dios; el segundo orden, el que practica la hospitalidad y permanece sirviendo; el tercer orden: el que procura el desierto y no ve hombre alguno; el cuarto orden: el que permanece en la obediencia al padre y se somete a él por el Señor. Pero el que era obediente llevaba una corona⁸¹ de oro y un escudo⁸², y tenía más gloria que los demás. Y yo –contaba él– dije al que me guiaba: “¿Por qué este, que es el menor, tiene más gloria que los demás?”. Él me respondió: “Porque el que practica la hospitalidad, hace su propia voluntad, y del mismo modo el que se va al desierto, lo hace por propia voluntad; en cambio ese que tiene la obediencia, abandonando todas sus voluntades depende de Dios y de su propio padre; por esa razón recibe mayor gloria que los demás”. Por eso, hijos, hermosa es la obediencia realizada por causa del Señor. Han escuchado, hijos, una parte de las bellas acciones de esa

76 Cf. *Jn* 21,15-17 (*Detti*, p. 430, nota 42).

77 Cf. *Dn* 3,50 (*Detti*, p. 424).

78 Cf. *Gn* 22,1-14. Apotegma anónimo N 295.

79 En la CAG el apotegma es atribuido a *abba* Rufo.

80 O: “que se retira al desierto por propia voluntad (*kath'eayton*)”.

81 CAG: collar.

82 *Gorgonan*: vocablo de difícil traducción. El P. Guy (SCh 474, p. 279) opta por “collar”, lo mismo que Luigi D’Ayala Valva (*Detti*, p. 425); en cambio, Cotelier prefiere la opción “escudo” (cf. PG 65,390 D), en relación al escudo de Atenea o Minerva, con una cabeza de Gorgona (cf. Florencio I. SEBASTIÁN YARZA, *Diccionario griego-español*, Barcelona, Ed. Ramón Sopena, 1945, pp. 304-305).

(virtud), una pequeña muestra⁸³. ¡Oh obediencia, salvación de todos los fieles! ¡Oh obediencia, que engendras todas las virtudes! ¡Oh obediencia, que descubres el reino! ¡Oh obediencia, que abres los cielos y elevas al hombre sobre la tierra! ¡Oh obediencia, que habitas con los ángeles⁸⁴! ¡Oh obediencia, alimento de los santos todos! Porque de ti verdaderamente se amamantaron y por medio tuyo se perfeccionaron»⁸⁵.

30. Un hermano que estaba tentado de ir a vivir solo lo anunció a *abba* Heráclides⁸⁶, y este, para confortarlo, le dijo: «Un anciano tenía un discípulo que le obedeció durante muchos años. En una ocasión fue tentado y, haciendo una *metanía* al anciano, le dijo: “Hazme ser un monje”. Le dijo el anciano: “Elige un lugar, te haremos una celda y serás monje⁸⁷”. Partió entonces, encontrando (un lugar) a una milla⁸⁸ de distancia, y⁸⁹ le hicieron la celda. Entonces el anciano dijo al hermano: “Lo que yo te digo, eso harás. Cuando tengas hambre, come, bebe, duerme; tan solo evita salir de la celda hasta el sábado, entonces ven a mí”. Y el anciano volvió a su celda⁹⁰. El hermano pasó dos días conforme a la palabra del anciano. Al tercer día (sintió) *acedia* (y) dijo: “¿Por qué el anciano no me mandó hacer oraciones⁹¹?”. Y poniéndose de pie, recitó muchos salmos, comió después de la caída del sol y se levantó para ir a dormir⁹². Y vio a un etíope acostado en su estera, que rechinaba los dientes contra él. Con mucho miedo corrió a ver al anciano, y golpeando la puerta dijo: “*Abba*, apiádate de mí, y ábreme en seguida⁹³”. Pero el anciano, que sabía que no había guardado su palabra, no le

83 Lit.: un pequeño indicio (*ichnos oligon*).

84 Esta alabanza es la última en el texto dela CAG.

85 Rufo 2; cf. Apotegma anónimo N 296.

86 Cotelier optó por la lección *Heracleio* (cf. PG 65,185 B).

87 Esta última afirmación es dejada de lado por Cotelier en la edición de la CAG, pero indica la variante que ofrecen otros manuscritos (PG 65,185 B). “Ser monje” debe entenderse en este contexto: que le permitiera vivir como eremita.

88 1,6 kilómetros.

89 CAG añade: yendo.

90 Esta frase no se lee en la edición de la CAG, pero Cotelier señala la variante de otros manuscritos (cf. PG 65,185 B).

91 Lit.: no me ha hecho hacer oraciones. Cotelier opta por la variante más breve: “¿Por qué ha hecho esto conmigo el anciano?” (PG 65,185 C).

92 CAG: “en su estera...”, y suprime la frase en la siguiente oración.

93 Cotelier deja de lado el adverbio (PG 65,185 C).

abrió hasta el amanecer. Al rayar el alba abrió, y lo encontró suplicando afuera, y apiadándose de él, lo hizo entrar. Le dijo entonces al anciano⁹⁴: “Te ruego, padre: he visto a un etíope negro sobre mi estera, cuando me iba a dormir”. Le dijo el anciano: “Esto te sucedió⁹⁵ porque no observaste mi mandato”. Después lo formó según su capacidad para seguir en la vida solitaria (y) lo despidió; y poco a poco se convirtió en un monje probado»⁹⁶.

31. Un esclavo se hizo monje y pasó cuarenta y cinco años contentándose con sal, pan y agua. Su dueño, profundamente compungido, después de un determinado tiempo se retiró también y se convirtió en discípulo de su propio esclavo, con una gran obediencia⁹⁷.

32. Un anciano contó que un piadoso *rétor*⁹⁸ de Antioquía visitaba a un recluso, y le pidió que lo recibiera y lo hiciera monje. El anciano le dijo: «Si quieres que te reciba, “ve, vende todo lo que posees y dalo a los pobres” (Mt 19,21), según el mandato del Señor, y te recibiré». Partiendo así lo hizo. Después de esto le dijo: “Tienes que observar otro mandamiento: el de no hablar”. Él estuvo de acuerdo, y pasó cinco años sin hablar. Entonces algunos empezaron a alabarlo, y su *abba* le dijo: “No aprovechas aquí, de modo que te enviaré a un cenobio en Egipto”. Y lo mandó; pero al enviarlo no le dijo que hablara. Y él guardando el mandamiento, permaneció sin hablar. Luego, queriendo probarlo el abad que lo había recibido, si hablaba o no, lo mandó a una comisión durante la crecida del río, para obligarlo a decir: “No pude atravesarlo”. Y envió a un hermano por detrás de él para que viera qué hacía. Y como al llegar al río no podía atravesarlo, se arrodilló, y he aquí que llegó un cocodrilo, lo llevó y lo condujo hacia la orilla. El hermano que había ido enviado detrás de él, viendo esto fue a anunciarlo al *abba* y a los hermanos, y quedaron sorprendidos. Sucedió que después de un tiempo (el hermano) murió; y el *abba* se lo informó al que lo había enviado, diciendo: “Aunque nos enviaste a un mudo, sin embargo (era) un ángel de Dios”. Entonces el

94 “Al anciano” no se lee en la CAG.

95 CAG: “Esto lo has padecido...”.

96 Heraclio 1. Pero el final de la sentencia no es exactamente igual: «Le respondió: “Esto lo has padecido porque no guardaste mi palabra”. Después, lo formó según sus fuerzas para seguir la vida monástica, y en poco tiempo se convirtió en un buen monje».

97 Apotegma anónimo N 23a.

98 *Scholastikos*: escolástico, término que, a partir del siglo IV, puede traducirse por abogado (Guy), rétor (el maestro de retórica, *Detti*, p. 426) u hombre instruido.

recluso mandó decirle: “No es un mudo, sino incluso enteramente hablador; pero para guardar el mandato que le di desde el inicio permaneció de esa forma”. Y todos se admiraron y glorificaron a Dios⁹⁹.

*Noticias biográficas*¹⁰⁰:

Abba Abraham: este Abraham posiblemente se debe distinguir del discípulo de Sisoos, de Agatón y del compañero del abad Isaac, sacerdote de Las Celdas. Estuvo en relación con el abad Ares, del que nada sabemos (*Sentences*, p. 55).

Abba Agatón: “se encontraba en Escete en tiempos de Pastor (= Poimén) [primera mitad del siglo V]). Era más joven que este, pero su precoz madurez le valió el título de *abba* y numerosos discípulos, entre otros Alejandro y Zoilo que vivieron con Arsenio” (*Sentences*, pp. 36-37).

Abba Alonio (o: Alonas): era bien conocido por Pastor con quien vivió en Escete. Tuvo un discípulo llamado José, pero, conforme a una sentencia que se conserva en siríaco, no gustaba enseñar a otros...” (*Sentences*, p. 57).

Abba Ammonas: “Numerosos son los monjes egipcios que, en el cuarto o quinto siglo se llamaban Amon, Amoun, Ammonios o Ammonas -todas variantes del mismo vocablo-, por lo que resulta difícil saber exactamente a qué personaje se debe atribuir uno u otro de los apotegmas. Las once sentencias que se le atribuyen en la *Colección alfabético anónima griega* (= CAG) son de un Ammonas que pasó catorce años en Escete y que estuvo en contacto con san Antonio antes de llegar a ser obispo...” (*Sentences*, pp. 44-45).

Abba Amoes: “este Amoes, que visitó a *abba* Aquiles en compañía de Bitimio, era de Las Celdas, riguroso consigo mismo, no trataba con demasiados miramientos a los demás, en particular a su discípulo Juan o a sus visitantes que en vano le solicitaban una palabra...” (*Sentences*, p. 51).

99 Apotegma anónimo N 46.

100 La mayor parte de ellas las hemos tomado de: *Les Sentences des Pères du désert. Collection alphabétique. Traduite et présentée par Dom Lucien Regnault, moine de Solesmes, Solesmes, Abbaye Saint-Pierre de Solesmes, 1981* (en adelante: *Sentences*).

Abba Amún: “fue el primer monje que se estableció en el desierto de Nitria hacia 320. Huérfano a muy temprana edad, fue obligado por un tío a casarse, pero vivió con su esposa en total continencia durante dieciocho años. Cuando se hizo monje mantuvo contacto con san Antonio, quien le aconsejó en la implantación de un nuevo centro monástico en el desierto de Las Celdas (Antonio 34). Amún murió poco antes que Antonio, quien a la distancia vio que el alma de aquel era llevada al cielo (Vida de Antonio 60). Las colecciones de apotegmas provenientes de los medios escetiotas tienen pocas piezas concernientes a Amún de Nitria...” (*Sentences*, p. 52).

Abba Andrés: en los diversos manuscritos el apotegma atribuido a este *abba* se presenta a menudo bajo el velo del anonimato, y en efecto es tan impersonal que podría atribuirse a cualquier anciano (cf. *Sentences*, p. 60).

Abba Antonio: su vida (251-356) y su fisonomía nos son conocidas sobre todo por la célebre obra que le consagró san Atanasio. Los apotegmas aportan algunos rasgos interesantes que para nada contradicen el relato del obispo de Alejandría, sino que colocan felizmente al Padre de los monjes en medio de otros ancianos de su tiempo, sus émulos en la imitación y la búsqueda de Cristo en el desierto... (*Sentences*, p. 13).

Abba Anub: hermano mayor de Pastor, que contribuyó a la formación de este. “Con sus cinco hermanos habían dejado a su madre y a su hermana para hacerse monjes en Escete. La primera invasión de los beduinos en 407 los forzó a irse de allí y se establecieron en Terenouthis (sobre un brazo del Nilo a 60 kms. al noroeste del Cairo). El más joven de los hermanos, llamado Paesios, era inocente y cándido pero un poco turbulento y preocupaba a Pastor, quien pensó en separarse. Por su parte, Paesios estuvo asimismo tentado de dejar a Pastor llevando a Anub consigo. Pastor se convirtió en el líder de la fraternidad, pero manteniendo siempre un gran respeto hacia su hermano mayor, negándose a hablar en su presencia. El segundo apotegma atribuido a Anub en la CAG es en realidad una sentencia del abad Anouph tomada de la *Historia monachorum* (11,5)” (*Sentences*, p. 54).

Abba Aquiles: «Según un apotegma conservado solo en armenio, “el abad Teodoro de Fermo decía de *abba* Aquiles que era como un león en Escete, considerado temible en su tiempo”. Esto era antes del final del siglo cuarto, en la época de los grandes ascetas escetiotas que rivalizaban en austeridad y humildad...» (*Sentences*, p. 48).

Abba Arsenio: “Procedente de una familia noble, nació en Roma en la época de la muerte de san Antonio (año 354). Ejerció importantes funciones en la corte imperial de Constantinopla y, tal vez, fue preceptor de los futuros emperadores Arcadio y Honorio. En 394, huyó del mundo y sus honores, llegó secretamente a Egipto y se hizo monje en Escete, junto a Juan Colobos. Después de vivir por algún tiempo en Petra y en Canope de Alejandría, dejó definitivamente Escete en el momento de la devastación del 434 y pasó los últimos años de su vida, hasta su muerte en 449, en Troe, actualmente Toura, a unos quince kilómetros al sudeste del Cairo” (*Sentences*, p. 23).

Abba Basilio el Grande: nació hacia el 329/330, en Cesarea de Capadocia. Hizo sus estudios primero en Neocesarea, después en la ciudad de Cesarea (¿desde el año 343?), más tarde, en Constantinopla (¿entre 346-350?) y luego en Atenas (desde el 351), donde frecuentó la Academia. En esta última ciudad volvió a encontrarse con Gregorio, hijo del obispo de Nacianzo, a quien conocía desde Cesarea, y con él trabó una amistad que duraría por el resto de sus días. En 355, dejó repentinamente la ciudad de Atenas, interrumpiendo sus estudios para volver a su patria. En el 357/358 recibió el bautismo y se retiró a un lugar apartado del Ponto próximo al río Iris (*Anesoi*). En el año 362, fue ordenado sacerdote. En 370 el pueblo fiel lo proclamó obispo de Cesarea de Capadocia, a pesar de la oposición de algunos obispos de la región y de una buena parte del clero. Desplegó entonces una intensa actividad caritativa, recurriendo incluso a sus bienes personales y familiares. La reflexión teológica de Basilio abrió el camino para la feliz culminación del concilio de Constantinopla (año 381). Pero él ya no pudo participar de ese acontecimiento eclesial. Murió el 1º de enero del 379 (esta es la fecha tradicional; pero más probablemente falleció en agosto del 377, o en septiembre del 378). “Se ignora cuándo y por qué camino el gran obispo capadocio fue admitido a formar parte de los *Apotegmas...*” (*Sentences*, p. 63).

Abba Benjamín: “... sacerdote de Las Celdas, muy probablemente es diferente del anciano que murió de hidropesía en Nitria después de ochenta años de vida monástica...” (*Historia Lausíaca*, 12; *Sentences*, p. 68).

Abba Besarión: Los apotegmas atribuidos a él en la CAG permiten pensar que vivió en Escete. Su discípulo, Dulas, nos presenta a su maestro como un poderoso taumaturgo, pero otros apotegmas nos revelan asimismo a un asceta a toda prueba, igualmente humilde y valiente (cf. *Sentences*, p. 64).

Abba Chomer: o Chomái (Jomaí), o Chamé (Jamé). Nada sabemos de este *abba*.

Abba Ciro: “Fuera del apotegma que se le atribuye en la CAG, no hay ninguna mención de un abad Ciro en la literatura monástica de los siglos IV y V...” (*Sentences*, p. 166).

Abba Daniel: Fue “discípulo de Alejandro y de Zoilo, sus compatriotas de Farán, y junto con ellos discípulo de *abba* Arsenio, a quien sirvió devotamente hasta su muerte. Y también tuvo que dejar Escete cuando fue devastada (año 434) por los bárbaros. Aunque habla poco de sí mismo, tuvo el mérito de transmitir sus recuerdos sobre Arsenio y otros ancianos” (*Sentences*, p. 76). Murió probablemente en 439.

Abba Diadoco (de Fódice): Muy pocas noticias tenemos sobre su vida. Es considerado obispo de Fódice, ciudad de Grecia. En sus escritos se encuentran indicios que permiten afirmar que fue contemporáneo del Concilio de Calcedonia (451). Su obra, *Cien capítulos sobre la perfección espiritual*, nos revela a un escritor muy experimentado en la vida interior, tanto en la ascesis como en la contemplación, dueño de una doctrina profunda y de una gran sensibilidad. Murió probablemente hacia el año 468.

Abba Dióscoro: “Se conocen varios Dióscoro que vivieron en Egipto en la época de oro del monacato: en Nitria (*Historia Lausíaca*, 10-11), en la Tebaida (*Historia monachorum*, 20), e incluso a un anciano escriba...” (*Sentences*, p. 80).

Abba Dulas: posiblemente fue discípulo del abad Besarión (cf. Besarión 1 y *Sentences*, p. 81).

Abba Efrén: nació hacia el año 306 en Nísibe. Ordenado diácono colaboró activamente con los obispos Babu, Vologeo y Abraham, entre los años 338-362. En los diez últimos años de su vida (363-373), después de que Nísibe fue entregada a los persas, trabajó junto al obispo de Edesa. La crónica de esta ciudad coloca su deceso en el año 373. Su obra es, sobre todo, de carácter poético, cuyo marco era la liturgia, en un momento en el que la Eucaristía tenía la forma de una vigilia nocturna, en la que se leían textos largos y había espacio para meditar esos textos. Parte de sus composiciones poéticas para la liturgia se llaman *madrâshê*, y son cantos que comentan de una manera meditativa pasajes de la Escritura. Y algunos de esos himnos se tradujeron muy pronto al griego y al armenio. Uno de sus pensamientos más frecuentes es que, ante el misterio de la Encarnación del Verbo, las dos únicas posturas racionales e inteligentes son, o el silencio que adora, o la alabanza que canta (cf. <http://www.arzobispodegranada.es/index.php?mod=articulos&sec=7&cat=23&id=66>). “Las tres anécdotas (de los apotegmas de la CAG)

se encuentran en las vidas del santo que conocemos, pero contrariamente a lo que se pensaba antes, los especialistas como Dom Outtier, que en nuestros días han estudiado a fondo la cuestión, consideran que los apotegmas son anteriores a las vidas. ¿Pero cómo llegaron a la colección? En todo caso, antes del siglo VI, ya que Pelagio las encontró y las tradujo al latín. Es imposible ponderar su valor histórico, pero al menos testimonian que el renombre de san Efrén se había difundido muy rápido en la tradición monástica egipcia” (*Sentences*, p. 86).

Abba Eladio: monje en Las Celdas, era originario de Alejandría y contemporáneo del abad Santiago: «Un sábado se reunieron los hermanos con alegría para comer en la iglesia de las Celdas. Cuando pusieron la fuente, comenzó a llorar *abba* Eladio de Alejandría. *Abba* Santiago le dijo: “¿Por qué lloras, *abba*?”. Le respondió: “Porque pasó la alegría del alma, que es el ayuno, y llegó la consolación del cuerpo”» (*Apotegma del Suplemento de la serie alfabética*; trad. en: *Cuadernos Monásticos* n. 17 [1961], pp. 153-154).

Abba Elías: “Varios monjes con este nombre vivieron en Egipto en el siglo IV. Entre ellos..., hay que distinguir al de la diaconía y al que vivió en Escete en tiempos de los grandes *Abbas* y conoció a Besarión...” (*Sentences*, p. 102). Cf. SCh 387, pp. 65-66.

Abba Epifanio: obispo de Constancia, la antigua Salamina, nació cerca de Eleuterópolis, no lejos de Gaza, en Palestina, hacia el 315. Partidario entusiasta del movimiento monástico, después de una visita que hizo a los más famosos monjes de Egipto, hacia el año 335, fundó un monasterio cerca de su pueblo natal, a cuyo frente estuvo él mismo durante unos treinta años. La fama de su saber y santidad movió a los obispos de Chipre a elegirle en el 365 como metropolitano suyo. Su vida y sus escritos reflejan un celo ardiente por la pureza de la doctrina eclesiástica, al mismo tiempo que falta de discernimiento, de moderación y de tacto. Ardiente defensor de la fe de los Padres, se oponía a toda especulación metafísica. Esto explica su absoluta incapacidad para entender a Orígenes, que se fue convirtiendo en un odio auténtico contra el gran Alejandrino, a quien le consideraba responsable del arrianismo y cuya interpretación alegórica era para él la raíz de todas las herejías. El año 392 fue a Jerusalén, y en presencia de Juan, obispo de la ciudad, y ante una gran multitud congregada en la iglesia del Santo Sepulcro, pronunció un discurso vehemente contra Orígenes. Ante la negativa de Juan a secundar la condena del Alejandrino, Epifanio rompió la comunión eclesiástica con él. Y no titubeó en aunar sus fuerzas con el violento y astuto patriarca Teófilo de Alejandría para expulsar de sus monasterios del desierto de Nitria a los famosos “Hermanos Largos” y a otros adeptos

egipcios de Orígenes. En el año 400, a instigación de Teófilo, fue a Constantinopla, no obstante su avanzada edad, a emprender la guerra personalmente contra el obispo san Juan Crisóstomo y contra todos los origenistas de aquella ciudad. Cuando, al final, se dio cuenta de que Teófilo se había valido de él como de un instrumento, no aguardó a la deposición de Crisóstomo, sino que embarcó para Chipre, y murió en alta mar el 12 de mayo del 403 (cf. http://www.holytrinitymission.org/books/spanish/patrologia_j_quasten_2.htm#_Toc45462589).

Abba Eulogio, presbítero: "... fue discípulo de san Juan Crisóstomo, y nos es conocido solo por un único apotegma de la CAG. El paralelo siríaco precisa que vivía en Constantinopla. Los monjes de la ciudad imperial iban, en efecto, gustosamente a visitar a los ascetas egipcios. La lección que recibe Eulogio en Panefo del abad José pone de relieve admirablemente cómo los ascetas del desierto cuidaban ocultar sus prácticas. Sobre este punto, como sobre otros muchos, mostraban que habían comprendido el Evangelio y lo vivían a fondo en espíritu y en verdad" (*Sentences*, p. 88).

Abba Euprepio: "... sus apotegmas hablan sobre la pobreza, la privación y el desprendimiento de los bienes materiales... Tal actitud se inspira no solamente en el desprecio de las cosas materiales y terrenas, que ya practicaban algunos filósofos célebres de la antigüedad, sino sobre todo en la fe cristiana y en el total abandono a Dios" (*Sentences*, pp. 89-90).

Abba Evagrio: la fuente principal, y casi única, para conocer a Evagrio, es la noticia que nos ofrece su discípulo Paladio de Helenópolis (+ hacia 420-430) en la *Historia Lausíaca*, compuesta en los años 419-420. Evagrio nació en un pueblecito del Ponto, hacia el año 345. Sabemos que fue san Basilio quien le confirió el lectorado, y san Gregorio quien lo ordenó de diácono. Siguiendo al Nacienceno, se trasladó a Constantinopla, pero apenas alcanzó a servirlo allí un año como diácono, cuando la renuncia de san Gregorio a la sede patriarcal lo separó de él. Nectario, el obispo que sucedió a san Gregorio, lo retuvo a su lado. Fue entonces cuando Evagrio se enamoró de la mujer de un alto funcionario, pero antes de que algo grave ocurriera, huyó de Constantinopla. Pasó a Jerusalén, y allí vivió en el monasterio fundado por Melania la Grande; donde también conoció a Rufino. Decidió entonces abrazar la vida monástica. Lo ayudaron a tomar esta decisión una enfermedad y los sabios consejos de santa Melania. Estuvo primero en el desierto de Nitria, y dos años más tarde, en el de las Celdas, donde trabó relación con los algunos de los grandes maestros de la vida monástica del desierto egipcio, como los dos Macarios, el egipcio y el alejandrino. Teófilo, el obispo de Alejandría, quiso consagrarlo obispo, pero

Evagrio consideró que no tenía derecho a aceptar, y permaneció en el desierto. Murió poco después de la Epifanía del año 399. Tenía entonces cincuenta y cuatro años.

Abba Félix: “Nada sabemos sobre él, pero explicando por qué no quería pronunciar una sentencia, este anciano nos ha dejado algunas de las palabras más memorables de los Padres del desierto” (*Sentences*, p. 320).

Abba Filagrio (o Filagrios): “Este monje que vivía en la soledad no lejos de Jerusalén en el siglo V, solo nos es conocido por la anécdota que se le atribuye. El relato, como algunos otros relatos concernientes a los monjes palestinos, pudo haber sido introducida en una de las colecciones de apotegmas procedentes de Egipto, que circularon muy pronto en los medios monásticos del sur de Palestina” (*Sentences*, p. 320).

Abba Gelasio: “abrazó la vida anacorética en su juventud, y fundó luego un monasterio cenobítico en los alrededores de Nicópolis, en Palestina, hacia mediados del siglo V. Su santidad y sus milagros lo hicieron célebre, pero él se distinguió también por su firme adhesión a la fe ortodoxa. Con san Eutimio fue, en efecto, uno de los pocos abades palestinos en aceptar el Concilio de Calcedonia y rehusarse a reconocer el obispo intruso de Jerusalén: Teodosio” (*Sentences*, p. 70).

Abba Geroncio: Se trata de un monje de Petra de quien no conocemos sino una sentencia, y no de *abba* Geroncio quien fuera, en la primera mitad del siglo V, capellán de santa Melania en el Monte de los Olivos y más tarde su biógrafo (cf. *Sentences*, p. 75).

Abba Gregorio el Teólogo: nació hacia 329/330, en Nacianzo o en Arianzo (una aldea próxima al lugar donde su familia tenía propiedades). Su madre era cristiana, en tanto que su padre -Gregorio el anciano- se convirtió y fue elegido obispo de Nacianzo poco antes de nacer Gregorio. Gregorio frecuentó las escuelas de Cesarea de Capadocia, Cesarea de Palestina, Alejandría y Atenas, donde se relacionó con Basilio. Regresó a Capadocia hacia 358, recibió el bautismo probablemente ese mismo año y decidió consagrarse a la “filosofía monástica”, pero sin decidirse a dejar su familia para unirse a Basilio, con excepción de breves períodos. Su padre lo mandó llamar en 361 y lo ordenó sacerdote, a pesar de no ser ese su deseo; aunque intentó escapar de su nueva responsabilidad, huyendo junto a Basilio, regresó para Pascua del 362. En el 372, san Basilio, como parte de su plan de política religiosa, lo obligó a aceptar la sede episcopal de Sásima, una estación postal a la que Gregorio, profundamente dolido por la maniobra de su amigo, se negó a trasladarse. En 374, tras la muerte del padre (su madre, Nonna,

falleció poco después), administró por poco tiempo la diócesis de Nacianzo, en espera de la designación del nuevo obispo, pero se retiró en seguida a Seleucia de Isauria. Con la muerte del emperador Valente (378), los nicenos cobran nuevas esperanzas de prevalecer. La sede de Constantinopla estaba en manos de los arrianos desde el 351; para reagrupar la pequeña comunidad ortodoxa, según la línea trazada por Basilio (que ya había fallecido), se recurrió a Gregorio, que puso su sede en un pequeño santuario: la *Anástasis*. En 381, el emperador Teodosio convocó un concilio en Constantinopla (el concilio que luego será catalogado como segundo ecuménico), en el que no estuvo representado el papa Dámaso. El obispo Melecio de Antioquia, que lo presidía, procedió a regularizar la situación canónica de Gregorio en la sede constantinopolitana. Pero poco después murió repentinamente, y entonces Gregorio, elegido como presidente del concilio, mostró su desacuerdo con la fórmula de fe que se proponía. Propugnaba una declaración inequívoca de la divinidad y de la consustancialidad del Espíritu Santo. Un problema espinoso era la sucesión del fallecido obispo de Antioquía. Gregorio propuso el reconocimiento de Paulino para la sede, pero no hubo consenso. Y la llegada de los obispos de Egipto y Macedonia no hizo sino encender las disputas. Se llegó a poner en duda la situación del mismo Gregorio en Constantinopla. Éste, que buscaba una ocasión para renunciar, no tardó en comunicar su dimisión al emperador. Al cabo de dos años pasados en Nacianzo, donde continuó administrando esa Iglesia, hizo elegir como obispo a su primo Eulalio (383), y se retiró definitivamente a su propiedad de Arianzo. Murió posiblemente en el año 390.

Abba Heraclio (o: Heráclides – *Herakleides*): vivió algún tiempo en Escete con el abad Agatón. El único apotegma que conocemos “es típico de la manera en que, en la tradición *apotegmática*, una anécdota antigua es utilizada de nuevo por un anciano para dar una lección a un hermano” (*Sentences*, p. 104).

Abba Hiperequio: “El abad Hiperequio (*Yperéchios*) es un ilustre desconocido del siglo V, que compuso una célebre recopilación de sentencias...” (*Sentences*, p. 316).

Abba Isaac, presbítero de Las Celdas: “fue en su juventud discípulo de *abba* Cronios, probablemente en Nitria, y más tarde de *abba* Teodoro de Fermo. No se sabe cuándo llegó a ser sacerdote de Las Celdas. Paladio (*Diálogo sobre la vida de san Juan Crisóstomo*, 17) habla de un Isaac, discípulo de Cronios, que habría sido del grupo de los monjes origenistas exiliados por Teófilo en el año 400. Isaac vivía todavía después de la primera devastación de Escete en 407...” (*Sentences*, p. 139).

Abba Isaac el Tebano: «No es seguro que los dos apotegmas que se conservan en la CAG sean del mismo Isaac. Solamente en el primero es apodado “el Tebano”...» (*Sentences*, p. 155).

Abba Isaías: “Hay que distinguir varios Isaías, en particular aquel que es llamado de Escete o Gaza y que, en la segunda mitad del siglo V, coleccionó apotegmas y es el autor de *Discursos ascéticos (Logoi)*. También se conocen otros dos, citados en la *Historia Lausíaca* (cap. 14) y la *Historia monachorum* (cap. 11 del griego, o cap. 10 del texto latino)... La existencia de un Isaías, en el año 363, está atestiguada por la *Epístola de Ammón*, que lo menciona entre “los santos anacoretas de Escete” (SCh 387, pp. 51-52).

Abba Isidoro: «Isidoro significa “don de Isis”, y era un nombre muy utilizado en Egipto» (*Sentences*, p. 150). En los apotegmas de la CAG encontramos al menos tres *Abbas* con este nombre: Isidoro, Isidoro, presbítero de Escete, e Isidoro de Pelusio. El primero (*abba Isidoro*) «fue uno de los personajes importantes de Escete durante la segunda mitad del IV. Hay que distinguirlo de Isidoro el Tebano, cenobita (cf. *Historia monachorum in Aegypto*, 17 y Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, 6,28), de Isidoro el Hospedero de Nitria (cf. Paladio, *Historia Lausíaca*, 1; tal vez este sea Isidoro “presbítero de los anacoretas”, citado por la *Carta de Ammonas*..) y de Isidoro de Pelusio (que murió hacia 435). Nuestro Isidoro ejerció el ministerio sacerdotal en Escete (cf. Isidoro 1; Carion 2; Pastor 44) antes que Pafnucio ocupara su puesto (cf. Casiano, *Conferencias*, 17,15,3) y después que Macario se retirara al “desierto interior” (cf. Macario 3). Casiano, que vivió en Escete en el grupo de Pafnucio -sucesor de Isidoro-, subraya la *gratia singularis* que le permitía expulsar los demonios y ejercer su función de *abbas et presbyter* (cf. Casiano, *Conferencias*, 18,15,7 y 16,3). Tal era, en efecto, su señal distintiva, de la cual la tradición ha conservado varios ejemplos. Paladio relata cómo supo curar a Moisés el Etiope agobiado, al comienzo de su renuncia, por las tentaciones de fornicación (cf. *Historia Lausíaca*, 19 y Moisés 1). Los apotegmas resaltan con insistencia sus cualidades de padre espiritual (cf. p. ej.: Isidoro 1 y 10; Pastor 44, etc.). Es difícil precisar las fechas de su vida. Según Rufino, se contaba entre los monjes célebres de Egipto hacia 370-375 (*Historia Eclesiástica* 2,4 y 8; PL 21,511B y 517B). Tal vez, estuviera entre aquellos que fueron expulsados a Palestina por el arriano Lucio. Un apotegma nos lo muestra llamándose a la humildad al compararse con Antonio y Pambo de Nitria, ya muertos en esa época (por tanto no antes de 375; aunque la muerte de Pambo es incierta). Hizo también el viaje de Escete a Alejandría para consultar a Teófilo, por lo que vivía todavía en 386. Ciertamente murió antes de 399, cuando estalló la querrela antropomorfitas, puesto que fue su sucesor, Pafnucio, quien hizo aceptar la *Carta festal* de Teófilo (cf. Casiano, *Conferencias*, 10,2)» (SCh 387, pp. 57-59).

Abba Isidoro el presbítero: ver la noticia precedente.

Abba José de Panefo: “La ciudad de Panefo o Panephrisis está situada en la parte oriental del delta del Nilo. Casiano describe esa región que él visitó y donde encontró a un cierto abad José que puede identificarse con el de los apotegmas (*Conferencias*, 11,3). Originario de Thmuis y proveniente de una ilustre familia (*Conferencias*, 16,1), este José habría transmitido a Casiano las enseñanzas presentadas en las *Conferencias* 16 y 17...” (*Sentences*, p. 142).

Abba José el Tebano: Nada sabemos de este *abba*.

Abba Juan Casiano: habría nacido entre 360 y 368 en la provincia romana de *Scythia minor*, actual Rumania, región de conjunción de las culturas griega y latina. Algunos estudiosos, por el contrario, sitúan el lugar de su nacimiento en la Provenza. Según parece sus padres eran cristianos y, sin duda, recibió una buena formación humanística. Su conocimiento del griego era bastante bueno y durante su estadía en Oriente llegó a perfeccionarlo. Joven todavía, hacia 378 o 380, Casiano abandonó probablemente su patria y junto con su amigo Germán se dirigió a Palestina. Cuando llegó a Jerusalén, se detuvo poco tiempo en la ciudad, y con Germán se dirigió a un monasterio de Belén “situado no lejos de la cueva donde nuestro Señor Jesucristo se dignó nacer de la Virgen” (*Instituciones* 4,31); allí se hicieron monjes y recibieron los rudimentos de la vida cenobítica. En Belén habría pasado dos años. Por estas fechas, el abad Pinufio, habiendo dejado Egipto, se dirigió a Palestina con el deseo de “permanecer oculto si se trasladaba a aquellos países donde la fama de su nombre no había llegado todavía” (*Instituciones* 4,31), y habitó en el monasterio betlemita, por poco tiempo, con los hermanos. Probablemente influido por esta visita, Casiano solicitó permiso para emprender un viaje por los desiertos egipcios. En Egipto recorrió primero el desierto de Panéphysis, trasladándose después a Diolcos. Después de visitar Diolcos, Casiano y Germán regresaron a Panéphysis, pero finalmente optaron por dirigirse al desierto de Escete donde se instalaron por largo tiempo junto a algunos ancianos célebres. Sin embargo, esto no les impidió visitar los desiertos de Nitria y Las Celdas. Después de siete años de permanencia en Escete, Casiano tal vez volvió a Palestina por un breve lapso para visitar a sus antiguos hermanos del monasterio de Belén, y retornó a Egipto en 386 ó 387. En el año 399, se produjeron las *controversias origenistas*, una verdadera polémica entre Teófilo, arzobispo de Alejandría, y los monjes, suscitada por una carta de aquel contra los *antropomorfitas*. Dicha controversia, que agitó sobremanera los ambientes monásticos, terminó con la expulsión de los origenistas (partidarios y seguidores de las doctrinas de Orígenes de Alejandría). Casiano entonces

abandonó Escete. Atraído posiblemente por la fama de Juan Crisóstomo, Casiano se instaló en Constantinopla, donde aquel había recibido a los “origenistas” que habían tenido que abandonar Escete. En 404, fue ordenado diácono por el Crisóstomo: “Fui admitido al sagrado ministerio por el Obispo Juan, de feliz memoria, y consagrado a Dios...” (cf. *Sobre la Encarnación del Señor*, Prefacio, 1). Las noticias que poseemos sobre Casiano hasta 415 son escasas. En Constantinopla se dedicó al servicio de la Iglesia de la ciudad (*Sobre la Encarnación del Señor* 7,31,4-5), y es factible que en 404 haya partido hacia Roma, llevando una carta del clero de Constantinopla dirigida al Papa Inocencio I, alertándolo sobre las intrigas que se tejían contra Crisóstomo. Durante este período recibió la ordenación sacerdotal y se relacionó íntimamente con el futuro papa León Magno, quien era a la sazón archidiacono de la Iglesia de Roma. Todo esto nos indica que probablemente Casiano pasó entre diez y quince años inmerso en las cuestiones eclesiales de su tiempo. La última etapa de la vida de Casiano se desarrolla en la Galia. En 415 o 416, llegó a la Provenza, y lo encontramos más tarde en Marsella donde se establece y funda dos monasterios: uno masculino y otro femenino. Se los suele identificar como los de San Víctor y San Salvador, respectivamente. Toda su producción literaria es obra de madurez. Animado por el obispo Cástor compuso entre los años 418-420 las *Instituciones Cenobíticas*; entre 420 y 430 las *Conferencias Espirituales* (o *Colaciones*). Estas son sus obras más importantes. En el 430, a pedido de su amigo León, futuro obispo de Roma (León el Grande), redactó su tratado *De la Encarnación del Señor contra Nestorio*. Juan Casiano falleció en Marsella hacia 434 o 435.

Abba Juan Colobos: «El caso de Juan Colobos (*Kolobòs*: el Enano) es extraordinario. Entre los numerosos Juan mencionados en nuestras fuentes, ocupa un lugar privilegiado, porque le son atribuidos 47 apotegmas; y se subraya el lugar eminente que ocupaba en Escete: “¿Quién es Juan, exclamaba uno de los padres (que podría ser *abba* Elías), que por su humildad tiene a todo Escete suspendido de su dedo pequeño?” (Juan Colobos 36; cf. Elías 2). Y con todo en este abundante lote de sentencias se buscarían en vano indicaciones que nos permitieran trazar una biografía, aunque más no fuere aproximativa. La primera pieza de su *dossier* relata que se fue a vivir junto a un anciano tebano que le enseñó la obediencia obligándolo a regar cada día una madera seca, que al cabo de tres años echó raíces y dio frutos. Es la única información que los apotegmas nos transmiten sobre su juventud monástica. Lamentablemente, sabemos que no solamente el tronco no dio frutos, sino que también el héroe de la historia no era Juan Colobos sino Juan de Licópolis, como lo testimonia más fidedignamente Casiano (*Instituciones* 4,24,2-4; cf. SCh 109, pp. 156-157). Pero poseemos una *Vida* de Juan Colobos, en copto, del final del siglo VIII, escrita por Zacarías el Escolástico (cf. E.

Amélineau, *Histoire des monastères de la Basse-Égypte*, Paris, Ernest Leroux, 1894, pp. 316-410 [Annales du Musée Guimet, XXV]). Aunque diciendo que se inspira mucho en los apotegmas (“Sabemos con exactitud lo que buscamos con rectitud por el Libro de los santos Ancianos... ese libro al cual se le llama Paraíso” [p. 322]). En efecto, hemos identificado más de la mitad de las piezas del *dossier* de Juan Colobos; además, Zacarías le atribuye otros pertenecientes a diferentes monjes, por ejemplo, de la serie alfabética: Amoes 1 y 3; Juan el Tebano 1; Moisés 4; Zacarías 3; *Anónimo* N 27), ofrece datos precisos que no se encuentran en otras fuentes. Incluso si el carácter histórico de este panegírico debe ser tratado con precaución, podemos buscar en él elementos biográficos. Este panegírico fue pronunciado el día aniversario de la muerte de Juan, hecho que se menciona dos veces (Amélineau, *op. cit.*, pp. 316 y 401): el vigésimo día de *Paophi*, es decir el 17 de octubre, un domingo. Esta indicación puede considerarse segura. ¿Pero de qué año? En el período posible, el 17 de octubre cayó domingo en dos ocasiones: 398 y 409. ¿Con cuál quedarse? Poimén (o Pastor), que ha conservado varias anécdotas que le conciernen (cf. Pastor 46, 74 y 101; Juan Colobos 13), parece que pudo frecuentarlo en Escete. Ahora bien, Pastor dejó Escete antes de la primera invasión bárbara en 407, siendo todavía joven (cf. apotegma Anoub 1. La *Vida* señala asimismo que Juan abandonó Escete para ir a Clysma [en el golfo de Suez] por causa de los bárbaros [pp. 390-391]). Por lo que es difícil que Pastor haya conocido a Juan antes de 398. Pensamos, por tanto, que puede situarse la muerte de Juan Colobos con suficiente certeza el 17 de octubre de 409. Los demás datos de la *Vida* los proponemos bajo reserva, ya que no se pueden verificar con otras fuentes. Murió entonces en 409, a la edad de setenta años, habiendo nacido en 339-340. A los 18 años, en 357-358, fue a Escete, donde Amoes le dio el hábito. Poco tiempo después Amoes se enfermó, y Juan lo cuidó durante doce años (cf. Amoes 3). Después de la muerte de su anciano (¿hacia 375?), vivió como anacoreta. Pero muy pronto se le unieron algunos discípulos. La *Vida* indica que fue ordenado sacerdote (p. 368; el contexto deja entender que esto sucedió muy tarde); los apotegmas no hablan de ello, aunque varias anécdotas permiten suponerlo (cf. Juan Colobos 8 y 46). Pero lo que los apotegmas muestran claramente es la fuerte personalidad de Juan y su actividad como padre espiritual de su entorno» (SCh 387, pp. 66-68).

Abba Juan discípulo de *abba* Pablo: Nada sabemos de este *abba*.

Abba Juan el Tebano: a este Juan su maestro, Amoes, lo consideraba un monje fiel (Amoes 3; cf. *Sentences*, p. 154).

Abba Longino: “Según el martirologio que se lee en la liturgia árabe (*Synaxario* o *Sinasario*), Longino era originario de Cilicia. Después de pasar un tiempo en Siria, fue a Enatón, donde se distinguió por su oposición al concilio de Calcedonia [año 451]...” (*Sentences*, p. 170).

Abba Lucio: “... era compañero de Teodoro del monasterio de Enatón. Su diálogo con los mesalianos o euquitas muestra cuánto valoraban los antiguos monjes, fueran o no mesalianos, realizar el precepto de la oración continua” (*Sentences*, p. 168). Los mesalianos (hombres de oración, palabra siríaca) o euquitas (su equivalente griego) eran enemigos del trabajo y de la disciplina regular. Su representante más conocido fue Macario/Siméon, cuya obra *-Asceticón-* fue condenada en el concilio de Éfeso (año 431).

Abba Macario (el Egipcio): «Es conocida la complejidad del problema macariano. Las fuentes hablan abundantemente de dos Macarios contemporáneos, el Alejandrino y el Egipcio, sin que sea siempre posible distinguir lo que le concierne a uno o el otro (cf. Antoine GUILLAUMONT, *Le problème des deux Macaire dans les “Apophtegmata Patrum”* en *Irénikon* 48 [1975], pp. 41-59). Aquí nos interesa solo el segundo, de quien Casiano nos dice que fue el fundador de Escete (*Conferencias*, 15,3,1). Su biografía puede establecerse de la siguiente manera: nació hacia el año 300, siendo de origen modesto, un camellero ocupado en el transporte de nitro (Macario 31). Hacia 330, se retiró a una celda en las afueras de un pueblo del Delta. Rechazó la cléricatura y se fue a otra población, donde soportó la calumnia, partiendo después para instalarse en Escete (lugar que sus viajes transportando nitro [o salitre] le habían dado la oportunidad de conocer; cf. Macario 1). Entre 330 y 340 fue a visitar al menos una vez, sino dos, a Antonio (Macario 4 y 27). Hacia 340, tal vez por consejo de Antonio, aceptó ser ordenado sacerdote (*Historia Lausíaca*, cap. 17), afirmándose como el padre espiritual de los hermanos que se habían reunido en torno suyo. Después de 356 (muerte de Antonio), Sisoos, uno de los más célebres de sus discípulos, deja Escete, ya muy poblado (Sisoos 28): es el fin de la que proponemos llamar “primera generación”. Otros discípulos, siempre más numerosos, tomaron la posta. En 373-375, Macario sufrió el exilio, al igual que su homónimo, por obra del arriano Lucio, a una isla del Delta, donde convirtió a los habitantes (Sócrates, *Historia Eclesiástica*, 4,23). De regreso a Escete su reputación siguió creciendo; los discípulos seguían afluyendo: le llevaron un paralítico para que lo curara (Macario 15). Poimén de Pispir, antiguo discípulo de Antonio, le imploró una palabra (Macario 25; este Poimén es aquel que menciona Rufino, *Historia Eclesiástica*, 2,8, y que interviene en el apotegma Antonio 4 y en el apotegma Amún de Nitria 2, y nada tiene que ver

con su homónimo del siglo V). Dos jóvenes extranjeros que habían oído hablar de él le manifiestan su deseo de vivir en su proximidad (Macario 33)... Y es recibido con mucha deferencia en el centro monástico de Nitria (Macario 2 y 34). Murió en Escete hacia 390, a la edad de casi 90 años. Tal fue el fundador de Escete, de quien los testimonios subrayan unánimemente la aptitud excepcional para ayudar a los demás. Había recibido, según la *Historia Monachorum in Aegypto*, el don permanente de la *cardiognosis*, es decir el conocimiento de las ilusiones que el demonio podía formar en el corazón de los hermanos (PL 21,455 A). Casiano recuerda también su *discretio* en tres de los cinco episodios que narra sobre él (*Instituciones*, 5,41; *Conferencias*, 6,12,3; 24,13,1-4). Y Paladio añade: desde su juventud monástica había recibido el don de discernimiento; pero como ese don es normalmente una prerrogativa de los ancianos, por eso lo llamaban el *paidariogéron*, el niño-anciano (*Historia Lausíaca*, cap. 17)...» (SCh 387, pp. 47-49). Cf. *Historia Monachorum in Aegypto*, caps. 21 y 23 [del griego], o caps. 28-29 [del latín: PL 21,449C-455C]; *Historia Lausíaca*, cap. 17; Juan Casiano, *op. cit.*. Las informaciones de los historiógrafos no son siempre muy confiables (cf. Rufino, *Historia Eclesiástica*, 2,4; Sócrates, *Historia Eclesiástica*, 4,23-24; Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, 3,14 y 6,20).

Abba Macario el Ciudadano: “Nacido al final del siglo III, como su homónimo el Egipto, fue llamado más tarde el Ciudadano porque era originario de la ciudad de Alejandría, y puede que también porque tenía costumbres amables y buenos modales. Comerciante de dulces en su juventud, parece haber conservado toda su vida los modos que todavía hoy se ven en los jóvenes vendedores que pueblan las calles del Cairo: gentileza, alegría, cierta despreocupación, pero también aplomo y elegancia. Macario se convirtió y fue bautizado hacia el 330, después se hizo monje en Nitria. Más tarde tuvo también una celda en Escete, pero residía sobre todo en el desierto de Las Celdas donde recibió el sacerdocio. Murió casi centenario en 393 o 394” (*Sentences*, pp. 206-207).

Abba Marcos: Marcos el Monje (mejor que el Ermitaño) habría actuado entre el fin del s. IV y la primera mitad del s. V (o entre la segunda mitad del s. V e inicios del VI). Geográficamente se lo puede localizar en Egipto y/o Palestina. Escribió varias obras ascéticas y teológicas, pero sin que pueda afirmarse categóricamente la unidad de autor para todas ellas.

Abba Marcos, discípulo de *abba* Silvano: en el siglo V, fue discípulo del gran Arsenio (cf. Arsenio 13 y 22). Los apotegmas que le conciernen exaltan su práctica de la obediencia. Y sabemos que estaba fuertemente unido a Escete y a Silvano (cf. SCh 387, p. 62).

Abba Marcos el Egipcio: “El capítulo 18 de la *Historia Lausíaca* habla de un joven asceta llamado Marcos que participaba en la Eucaristía de Macario de Alejandría. Es posible que sea este mismo abad Marcos el Egipcio, a quien vemos aquí viviendo como recluso en su celda y a quien un sacerdote iba a celebrarle la Misa” (*Sentences*, p. 205).

«*Abba Matoes* (o: *Matóes*): habitó por algún tiempo en Raithu, la actual El Tor, en el Sinaí. Un viaje a la región de Magdolos le valió ser ordenado sacerdote, pero, por humildad, nunca quiso celebrar la Misa. Porque “cuando más uno se acerca a Dios, más pecador se reconoce”. Doroteo de Gaza citó y comentó dos veces esta sentencia del abad *Matoes*» (*Sentences*, pp. 194-195).

Abba Megethio (o: *Meghetios*): se conocen dos personajes con este nombre. Uno de ellos es llamado el Grande o el Anciano; el otro es llamado “el segundo”, y habría vivido en el Sinaí, “después de haber estado en contacto con Sisoes y Pastor (*Poimén*). Ningún otro detalle se nos da que permita situar de modo más preciso a los dos *Megethios*” (*Sentences*, p. 203).

Abba Milesio: Sólo sabemos que fue masacrado, junto con sus dos discípulos, por los hijos del rey de Persia. Es probable que previamente haya sido monje en Egipto. En todo caso, aún vivía antes del siglo VI (cf. *Sentences*, p. 200).

Abba Miós: Posiblemente estuvo activo a inicios del siglo V (cf. *Sentences*, p. 204).

Abba Moisés: «es necesario distinguirlo de Moisés el solitario que hacia 375 se convirtió en el primer obispo de los sarracenos (Sócrates, *Historia Eclesiástica*, 4,36; Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, 6,38), así como también de Moisés el Libio, monje de Nitria (Paladio, *Historia Lausíaca*, cap. 39; Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, 6,29; Rufino, *Historia Eclesiástica*, 2,8)... Es probable que Moisés de Calama (Casiano, *Conferencias*, 3,5,2 y 7,26,2. 27) y Moisés el Etíope, antiguo ladrón (Paladio, *Historia Lausíaca*, cap. 19; Moisés 1-18), sean todos un personaje: Moisés de Escete, el interlocutor de las dos primeras *Conferencias* de Casiano. Algunos aspectos de la vida de Moisés pueden establecerse con suficiente certeza. Ante todo su muerte: habiendo rehusado huir ante la llegada de los bárbaros, fue asesinado por éstos cuando devastaron Escete (Moisés 10). ¿Pero en qué fecha sucedió esa devastación?... Las fuentes invitan a ubicarla en 407, y no en 395 o 396. Esta probabilidad parece sostenerse en: a) Casiano, que dejó Escete hacia 399/400, y no hace la menor alusión a la muerte de Moisés (como tampoco de

una invasión a Escete); b) Paladio, que salió de Egipto por la misma época, menciona ciertamente la muerte de Moisés, pero en una especie de *addendum* después de la noticia concerniente a este (*Historia Lausíaca*, cap. 19). Este agregado tiene en cuenta una información recibida después de su salida de Egipto; c) la fecha de 395 chocaría aquí con una imposibilidad. Un apotegma relata, en efecto, que un hermano fue a visitar sucesivamente a dos celebridades de Escete: Arsenio y Moisés (Arsenio 38). Pero Arsenio no pudo comenzar con su “renuncia” antes de 394-395. Se puede entonces considerar seguro que Moisés murió en 407. Tenía entonces 75 años, y por tanto habría nacido hacia 332. La primera parte de su vida fue muy desgraciada. De origen “etíope”, es decir de piel negra, fue expulsado por el señor a cuyo servicio estaba por causa de sus muchos robos. Incluso mató a un hombre y se hizo jefe de bandidos. Tocado de compunción, se convirtió a la vida monástica en una fecha que no se puede precisar (el color de su piel y su origen marcarán su existencia y lo forzarán a una humildad heroica; cf. Moisés 3, 4 y 8). A partir de su conversión vivió una profunda evolución espiritual, a juzgar por dos hechos: joven monje, fresca aún su experiencia anterior, encadenó a cuatro ladrones y los condujo a la iglesia para que los padres le dijeran qué hacer (Paladio, *Historia Lausíaca*, cap. 19); y, el último día de su vida, a quienes le aconsejaban huir de los bárbaros, les respondió: “¡Después de tantos años que esperaba por este día!” (Moisés 10). Dos acontecimientos importantes parecen haber marcado su vida escetiota: su ordenación sacerdotal (Moisés 4) y su retiro del centro de Escete hacia la soledad de Petra (desierto más interior que Escete, considerado como excepcionalmente árido... cf. Geroncio 1; Sisoos 23 y 26), aconsejado por Macario, a fin de poder gozar de un mayor recogimiento (Moisés 13 y Macario 22). Sus dos maestros fueron Macario el Grande primero, y después Isidoro el Presbítero. Los apotegmas nos lo muestran también relacionado con Silvano y con el joven Zacarías (cf. Silvano 11; Zacarías 2, 3 y 5), hijo de Carión. Por otra parte, muchas palabras de Moisés nos han sido conservadas por Pastor (= Poimén), que sin duda tuvo la ocasión de conocerle durante los años que precedieron a la devastación de Escete (Moisés 12, Zacarías 5, Pastor 166)...» (SCh 387, pp. 68-70).

Abba Motios: Al parecer este *abba* Motios no sería otro que Matoes. Habría vivido en los parajes de Heraclea, y Matoes estuvo en la región de Magdolos, cerca de Heraclea. “Otra coincidencia curiosa: Matoes y su discípulo fueron ordenados sacerdotes; Motios y su discípulo fueron ordenados obispos. ¿No habrá una confusión entre las dos órdenes?” (*Sentences*, pp. 201-202).

Abba Nesteros el Cenobita: “Ignoramos dónde se encontraba el monasterio de cenobitas en el que vivía este Nesteros, conocido de Pastor (Poimén)...” (*Sentences*, p. 211).

Abba Nesteros el Grande: entre los diferentes personajes así llamados se encuentra este Nesteros (*Nisterōs*) el Grande, amigo de san Antonio. Se lo menciona explícitamente en los dos primeros apotegmas de la CAG. Para los otros de la misma colección, la atribución es menos segura, en tanto que el anteúltimo de esa serie no puede ser de él, porque se habla en pasado de la vida del abad Arsenio (cf. *Sentences*, p. 209).

Abba Netras: “es, como Marcos, uno de los doce discípulos de Silvano (cf. apotegma Marcos 1). Cuando llegó a ser obispo de Farán, en la península sinaítica, se trataba más duramente que cuando era monje. Sabemos que el abad Apphy, que fue obispo de Oxyrrynco, quiso conservar también la austeridad de su vida monástica, pero no lo logró (apotegma Apphy 1)” (*Sentences*, p. 213).

Abba Nilo: “Bajo el nombre de Nilo se han conservan sentencias de Evagrio... Nilo fue discípulo de san Juan Crisóstomo y superior de un monasterio en Ancira (Galacia), a comienzos del siglo V” (*Sentences*, p. 208).

Abba Olimpio: “... El abad Olimpio de Escete era un antiguo esclavo muy humilde y dotado de gran discernimiento”. Olimpio de Las Celdas, nombrado en el apotegma del capítulo quinto de la CSG (número 50), es sin duda un personaje diferente (*Sentences*, p. 217).

Abba Or: “Este era un nombre bastante común. Hay un *abba Or* en Nitria, al que Melania pudo ver en 374 (*Historia Lausíaca*, cap. 9); otro en la Tebaida, hacia 395, que de ermitaño pasó a superior cenobita (*Historia monachorum in Aegypto*, cap. 2; Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, 6,2); y otro, eunuco, en el monasterio de Pbau, a mediados del siglo IV (*Epístola de Ammonas*, 26). La existencia de un abad Or en Escete, en vida de Sisoos, está bien atestiguada (Sisoos 28), sin que se pueda saber si los apotegmas que se le atribuyen..., le pertenecen realmente” (SCh 387, p. 52).

Abba Orsio (u Orsesio): “Fue el segundo sucesor de san Pacomio al frente de la *Koinonía*. Gracias a los extractos de sus catequesis introducidas en las diversas colecciones, la tradición pacomiana está representada en los apotegmas...”. Murió después del año 387 (cf. *Sentences*, p. 218).

Abba Pablo: «originario de Galacia, este Pablo llamado “el Grande” es sin embargo desconocido fuera de los apotegmas» (*Sentences*, p. 274).

Abba Pablo el Cosmeta: “Pablo y su hermano Timoteo eran *cosmetas* en Escete. ¿Cuál era su trabajo que les provocaba tales dificultades? Probablemente se desempeñaban como peluqueros, ya que los monjes egipcios usaban generalmente el cabello corto, y no tenían forma de cortárselo a sí mismos” (*Sentences*, p. 273). Cf. *Historia monachorum in Aegypto*, cap. 8,59: *abba* Apolo «reprochaba muchas cosas a los que llevaban cadenillas de hierro y el pelo largo: “Éstos hacen ostentación”... y buscan agradar a los hombres, siendo más necesario para ellos debilitar el cuerpo con ayunos y practicar el bien ocultamente. Por el contrario, éstos no lo hacen, sino que se ponen a sí mismos a la vista de todos”. Sin embargo, dada la escasez de testimonios es difícil establecer qué clase de trabajo fuera el de *cosmeta*, o bien “decorador, ordenador o ayudante de cámara” (*kosmetes* o *kosmites*). Muchos traducen el término con el de “barbero” o “peluquero”, pero esta interpretación no es demasiado convincente, ya que el corte de los cabellos no debía ser algo habitual y difícilmente podía mantener ocupadas a dos personas un día entero, incluso considerando la posibilidad de una comunidad numerosa y los huéspedes de paso. Tal vez, el vocablo se utilizaba para designar al encargado de la limpieza, o a un embalsamador; también podría pensarse en el trabajo de curador-encuadernador de manuscritos, como lo atestigua una carta del ambiente egipcio de los siglos V-VI (Luigi D’AYALA VALVA, *Detti. Collezione sistematica*, Comunità di Bose, Qiqajon, 2013, p. 385, nota 85 [*Padri della Chiesa: volti e voci*]).

Abba Paladio: nació en Galacia entre los años 363-364. En el 386 se hizo monje y partió para Palestina. Paladio llegó por vez primera a Alejandría el año 388, y se convirtió en discípulo de Isidoro el Presbítero, hospitalario de la Iglesia de Alejandría, quien para ejercitarlo en la ascesis lo confió por tres años a un ermitaño de los alrededores de aquella ciudad: Doroteo el Tebano. Paladio no pudo soportar la ruda vida que este llevaba y se enfermó antes de cumplirse los tres años. Hacia el 390 ó 391 llegó a Nitria donde pasó un año en compañía de Serapión, Cronio y otros Padres del yermo. De allí marchó a Las Celdas, donde vivió por espacio de nueve años. Fue aquí que conoció al gran Macario el Alejandrino y que se convirtió en un discípulo de Evagrio Póntico. Durante su permanencia en Las Celdas, Paladio aprovechó para visitar numerosos ascetas, en particular el renombrado Juan de Lycopolis (año 394). Tres años después de su visita a Juan de Lycopolis, Paladio vuelve a enfermarse. Los médicos le aconsejan dejar Egipto por el clima más sano de Palestina. Hacia el 399, entonces, Paladio retorna a Palestina, donde permanece por un año con el asceta Posidonio el Tebano, quien parece no se llevaba nada bien con san Jerónimo. Mas tarde hace un breve viaje por Egipto, regresando después a Galacia. Es en este momento que pasa a ser obispo de Helenópolis en Bitinia (Asia Menor). En la primavera del 400 lo vemos junto a san Juan Crisóstomo en Constantinopla, con

ocasión de un sínodo encargado de examinar las acusaciones presentadas por Eusebio de Valentinópolis contra Antonino de Éfeso. En primavera del 403 se halla de nuevo en Constantinopla para apoyar a san Juan Crisóstomo en el sínodo que se ha reunido por instigación de los enemigos de este, en particular Teófilo de Alejandría. Permanece en Constantinopla hasta la deposición de Juan y su condena al exilio. A principios del 405 se refugia en Roma, donde intercede junto con otros por la causa de san Juan Crisóstomo ante el papa Inocencio I. Conseguido el apoyo del obispo de Roma, abandona la ciudad en el mismo año 405 con otros tres obispos orientales y varios occidentales. La delegación así formada, llevando cartas del pontífice, del emperador Honorio y de otros obispos occidentales, no llega a Constantinopla. Es interceptada y Paladio es encarcelado en Athyras de Tracia. Allí pasa once meses en una obscura prisión. Luego el emperador Arcadio lo exilia a Syene en el Alto Egipto, por espacio de dos años. De Syene irá cuatro años a Antinoe en la Tebaida, sin que sepamos por qué causa se cambió su lugar de exilio. Después de la muerte de Teófilo y la rehabilitación póstuma de san Juan Crisóstomo, año 413, Paladio es llamado del exilio pero no vuelve a su sede Helenópolis. Pasa un tiempo en Galacia, tal vez con el presbítero Philoromos. En el 417, o poco antes, es transferido a la sede de Aspona en Galacia Prima. Allí escribe, en el año 419, la *Historia Lausíaca* y la dedica a Lausus (Lauso), miembro de la corte de Teodosio II, amigo de muchos años. En el 431, con ocasión del Concilio de Éfeso, un tal Eusebio firma como obispo de Aspona, Paladio debe haber muerto, pues, entre 420 y 430.

Abba Pambo: “En la *Historia Lausíaca* (cap. 10), Paladio habla sobre todo de la muerte de Pambo, acaecida en el año 373, en presencia de Melania la Anciana. El *abba* tenía entonces 70 años. Había nacido, por tanto, en el 303 y fue uno de los primeros compañeros de Amún en el desierto de Nitria. Era sacerdote y estuvo en contacto con Antonio y Macario. *Abba Pastor* también lo conoció...” (*Sentences*, p. 262).

Abba Pastor: Las colecciones de apotegmas le consagran a *abba Pastor* (= *Poimén*) un espacio de una amplitud excepcional: la serie alfabética editada por Cotelier contiene 187 (sentencias), a las que hay que añadir una veintena de piezas complementarias que contiene el *alphabeticon* normal y las dieciséis diversas de la colección sistemática. Si se añaden las 21 piezas que se encuentran en las diversas colecciones griegas posteriores (colecciones derivadas), se llega a casi los doscientos cincuenta apotegmas, es decir, un cuarto de la serie alfabética normal. Todavía hay que agregar que *Pastor* es citado en veinticinco apotegmas pertenecientes a otros autores. Estamos entonces ante un conjunto muy considerable. Y, sin embargo, a pesar de esta documentación tan generosa, sabemos muy pocas cosas de su vida... *Pastor* vivió en Escete junto con sus seis hermanos, de

los que el mayor se llamaba Anub y otro Paesios. Fue probablemente después de largo tiempo que, al producirse la devastación de Escete, se vieron obligados a huir (cf. Anub 1). Esto sucedió en el año 407. Los siete hermanos fueron juntos a Terenuthis (Anub 1). Este lugar será, según parece, su residencia habitual. Sin embargo, al menos una vez, Pastor fue en compañía de Anub a la región de Diolcos. Se sabe asimismo que murió después que Arsenio (+ 449), puesto que lloró al enterarse de su muerte (Arsenio 41). No se puede precisar más el cuadro geográfico y cronológico de su existencia. Pastor aparece como el sabio gestor de un tesoro del cual es heredero. Comprendiendo, tal vez, que con la devastación de Escete se daba vuelta una página de la historia, se esforzó por recoger todos los frutos del gran siglo *escetiota*, reagrupando los fragmentos para que no se perdiera nada (cf. SCh 387, pp. 77-79). “Con *abba* Pastor la escuela de la espiritualidad del desierto alcanza verdaderamente su cima y es también con él que el género apotegmático llega a su apogeo” (*Sentences*, p. 220).

Abba Pedro Pionita: “vivió en Las Celdas. Pero pudo haber sido discípulo de *abba* Lot en Escete. Sin embargo, es poco probable que se identifique con el compañero de Epímaco en Raitu” (*Sentences*, p. 269).

Abba Pior: se habría hecho monje muy joven junto a san Antonio; luego, siguiendo el consejo de este, se retiró a la soledad entre Escete y Nitria. Vivió muchos años una vida muy austera y comenzando cada día como si fuera el primero (*Sentences*, p. 266).

Abba Pistamón: Nada sabemos de este anciano, cuyo nombre no aparece en ninguna otra parte (cf. *Sentences*, p. 268).

Abba Pistós: “... La palabra *pistós* era primitivamente no un nombre propio sino un adjetivo para calificar la veracidad del hermano que narra la visita al abad Sisoos...” (*Sentences*, p. 265).

Abba Rufo: “Los dos apotegmas que se le atribuyen (en la CAG) no ofrecen ninguna noticia sobre este anciano desconocido, pero son muy interesantes en cuanto asocian el elogio de la vida solitaria y la obediencia” (*Sentences*, p. 280).

Abba Santiago (o: Jacobo): Los apotegmas atribuidos a este *abba* no nos ofrecen ningún dato para identificarlo. “La colección alfabética menciona además un Santiago “de la diaconía” (Juan el Persa 2) y uno (o dos) Santiago de Las Celdas (cf. Matoes 5; Focas 1 y 2; Eladio 3)” (*Sentences*, p. 146).

Amma Sara (Sarra): “Vivió en la época del abad Pafnucio y permaneció 60 años junto a un río, es decir a orillas del Nilo, sin que sea posible dar más precisiones” (*Sentences*, p. 306).

Abba Sarmatas: Un discípulo de san Antonio tenía este nombre, según san Jerónimo (en su traducción del libro II de las *Crónicas de Eusebio*; PL 27,502), y habría sido masacrado por los Sarracenos en 357. Pero es imposible asegurar que sea el mismo Sarmatas de los apotegmas” (*Sentences*, p. 300).

Abba Serapión: “La existencia de un Serapión en Escete está asegurada solamente por Casiano, quien lo describe como aceptando con mucha dificultad la condena del antropomorfismo; era para entonces muy anciano (*Conferencias*, 10,3,1). En otro lugar menciona otro (¿o el mismo?) considerado padre espiritual lleno de discernimiento (*Conferencias*, 2,10,3; 18,11)” (SCh 387, p. 71). Paladio nos da a conocer otros dos monjes con este nombre: “el sindonita” (*Historia Lausiaca*, cap. 37) y “el nitriota”, o Serapión el Grande (*Historia Lausiaca*, caps. 7 y 46); y la *Historia monachorum* in Aegyptio (cap. 18) a un tercero, higúmeno cerca de Arsinoé. Serapión o Sarapión era un nombre común en Egipto.

Abba Silvano: “... Luego de una estadía en Escete cuya duración es imposible de determinar, pero que debió ser muy larga ya que tuvo tiempo para reunir al menos doce discípulos (cf. Marcos, discípulo del abad Silvano, 1-2), partió hacia el Sinaí (la mayor parte de los apotegmas de Silvano son de su período Sinaítico; cf. Netras 1, donde aparece otro discípulo de Silvano en el Sinaí). Allí fundó un monasterio, y luego otro en Palestina, en Gerara (a una decena de kilómetros de Gaza). Sozomeno (*Historia Eclesiástica*, 6,32) le consagra una breve noticia en la que señala que, hacia 380, era monje en Egipto; y precisa que Zacarías le sucedió a la cabeza del cenobio de Gerara (o: Guerar)...” (SCh 387, pp. 61-62).

Abba Simón: “Este Simón pudo interrogar a san Antonio en su juventud... A juzgar por el recibimiento que ofrecía a grandes personajes, era de la misma escuela que el abad Arsenio” (*Sentences*, p. 299).

Amma Sinclética: “Todos los apotegmas de *amma* Sinclética son extractos de la *Vida* de la santa, compuesta a mediados del siglo V. Nacida en el seno de una familia noble y cristiana, que había dejado Macedonia para establecerse en Alejandría, Sinclética

se consagró al Señor en algún lugar de Egipto. Su santidad y sabiduría le valieron ser visitada y consultada por las vírgenes de los alrededores. Son precisamente los consejos y exhortaciones que dirigía a su hermanas o hijas espirituales los que constituyen la mayor parte de su biografía, y que recuerdan muchos de los aspectos de la enseñanza de los Padres del desierto” (*Sentences*, pp. 307-308).

Abba Sisoos: “Aunque (*abba Sisoos* [o: Sisóes]) no aparezca en ninguna de las otras fuentes..., las colecciones de apotegmas reúnen un número importante de piezas suyas (a las que hay que agregar aquellas que se encuentran bajo el nombre de Titoes [o: Titóes]). Hay que distinguir sin duda tres Sisoos: además del nuestro, hay otro que vivió en la Tebaida en el siglo siguiente y un tercero llamado “de Petra”. Sisoos habitó primero en Escete, en compañía de Macario, de Atre y de Or, dejando este desierto después del 356, en el momento en que comenzaba a poblarse. Se instaló entonces en el *mons Antonii* donde pudo encontrar, en cierta medida, la soledad que tuvo Escete en sus inicios. Vivía con Abraham, su discípulo. Después, siempre en compañía de Abraham, fue a instalarse en Clysma. Era ya anciano, y sin duda fue allí que murió. Su reputación fue muy grande. Cuando estaba en la montaña de Antonio, Adelfio, el obispo de Nilópolis, fue a consultarlo. Dos veces, en Clysma, recibió la visita de Ammón de Raitu. Conoció a Pambo, el gran maestro de Nitria, y la tradición concerniente a este último los presenta a ambos habiendo llegando a un mismo grado de santidad. También su paso de Escete al *mons Antonii* tuvo valor de símbolo: aunque nunca vio a Antonio en vida, sin embargo trató de vivir conforme a su ejemplo. A punto de morir, vio en una visión a Antonio que venía a buscarlo, a él, vaso de elección del desierto” (cf. SCh 387, pp. 49-50).

Abba Sopatro: “no tenemos ningún dato sobre este personaje, pero su apotegma hace alusión a la controversia antropomorfitá que turbó a los monjes del Bajo Egipto a fines del siglo IV” (*Sentences*, p. 300).

Abba Teodoro de Eleuterópolis: “... Esta era la ciudad natal de san Epifanio, la cual se ubica a mitad de camino entre Jerusalén y Gaza. Fue un centro monástico importante, pero nada sabemos de este *abba Teodoro*...” (*Sentences*, p. 115).

Abba Teodoro de Ennatón: esta localidad “se convirtió en un centro monástico importante sobre todo en el siglo V. Su nombre procede de la situación geográfica, a nueve [énatos: noveno] millas [= 14,484 kms.] al oeste de Alejandría. Además de Teodoro,

los principales monjes de ese lugar que se encuentran en los *Apotegmas* son Lucio y Longino” (*Sentences*, p. 113).

Abba Teodoro de Fermo: “Fuera del ámbito pacomiano, se conocen al menos seis Teodoro: el de Nitria -compañero y discípulo de Amún (cf. *Vida de Antonio* 60 e *Historia Lausíaca* 8)-; el intérprete de Juan de Licópolis (cf. *Historia Lausíaca* 35); el de Las Celdas (cf. Casiano, *Instituciones* 5,33 y *Conferencias* 6,1,2-3); el de Eleuterópolis; el de Ennatón (cf. Teodoro de Ennatón 1-2); el de Escete o Fermo... Éste es un buen representante de la última generación de monjes formados en Escete, pero que la invasión bárbara obligó a emigrar. Se ignora la fecha de su nacimiento. Entró en Escete ciertamente antes de 390, fecha de la muerte de Macario, a quien fue a consultar sobre tres hermosos libros que había adquirido (Teodoro de Fermo 1). Por tanto, fue todavía en el interior de Escete que recibió toda su formación. Sabemos además que, aunque se negó por humildad a cumplir con el ministerio, fue también en Escete que recibió la ordenación diaconal (Teodoro de Fermo 25), una función que no se confería a los jóvenes debutantes. La devastación de Escete le obligó a instalarse en Fermo (lugar difícil de situar, que debería estar muy próximo de Escete), en el año 407. El apotegma que nos lo informa deja entender que no partió solo y que en su ancianidad se enfermó (Teodoro de Fermo 26). Es posible que, entre sus compañeros de exilio, estuviese un cierto Juan, eunuco de nacimiento; en todo caso, con este Juan habló cierto día con nostalgia de la vida más virtuosa que llevaba antes, cuando vivía en Escete (Teodoro de Fermo 10). Nada más se sabe sobre su ancianidad. Después de su muerte quedó el recuerdo de un hombre al que se podía abordar, pero que era cortante como una espada, a la inversa de su casi contemporáneo, Arsenio” (SCh 387, pp. 72-73).

Abba Teófilo: «Patriarca de Alejandría, fue el tercer sucesor de san Atanasio y el predecesor de san Cirilo, que era sobrino suyo. Gobernó la Iglesia de Egipto durante veintiocho años (385-412), plenamente consciente del importante papel que su sede había jugado en la historia de la Iglesia y del Imperio... Hizo sentir su tremenda influencia en todas las cuestiones políticas que afectaron a la Iglesia o al Estado durante su pontificado. Son tres los acontecimientos importantes que están especialmente ligados a su nombre: la decadencia del paganismo en Egipto, la controversia sobre Orígenes y la destitución y destierro de san Juan Crisóstomo. En un ataque concentrado contra los últimos restos de los cultos paganos en Egipto y con el consentimiento del emperador Teodosio, destruyó cierto número de santuarios... Aprovechó la ocasión que se le presentó de esta manera para enriquecer la ciudad patriarcal con gran número de iglesias nuevas... Ardiente admirador de Orígenes hasta el año 399 y amigo de sus partidarios, como Juan de Jerusalén, más

tarde le condenó. Parece que, en una de sus cartas pascuales, Teófilo se expresó en favor de la incorporeidad de Dios. Después de eso, algunos monjes concibieron graves dudas respecto de su ortodoxia y enviaron una comisión con ánimo de someterle a examen. Para prevenir un motín a cargo de estos antropomorfitas y, al mismo tiempo, deseoso de encontrar razones políticas para entenderse con ellos, condenó el origenismo en un sínodo de Alejandría, el año 401 (Sócrates, Historia eclesiástica, 6,75; Sozomeno, Historia eclesiástica, 8,11). Además, se valió de esta decisión para iniciar, en el desierto de Nitria, una atrevida persecución contra los defensores del gran alejandrino; entre éstos destacaban los “Cuatro Hermanos Largos”, Dióscoro, Ammón, Eusebio y Eutimio. Con todo, Teófilo se hizo aún más famoso por la desgraciada intervención que tuvo en el destierro de san Juan Crisóstomo; formó una coalición de distintos partidos, tanto episcopales como imperiales, contrarios al valiente predicador; convocó el año 403, en las cercanías de Calcedonia, el sínodo de la Encina, que depuso a san Juan y le envió al destierro. Sin embargo, para ser justos, debemos recordar que la mayor parte de nuestra información sobre Teófilo nos viene de enemigos suyos, especialmente de Paladio... Los *Apophthegmata Patrum* son una prueba de la fama que gozó en ambientes monásticos... La Iglesia copta celebra su fiesta el 15 de octubre; la siríaca, el 17 del mismo mes» (<http://www.conoze.com/doc.php?doc=5514>). “... Su antiorigenismo, como en el caso de san Epifanio, le valieron ser citado con honor y de recibir incluso el título de *abba* en los *Apotegmas*. Pero sus relaciones con los monjes lejos estuvieron de ser siempre cordiales y pacíficas. Teófilo parece haber tenido gran admiración por Arsenio y Pambo, pero no éstos por él” (*Sentences*, p. 117).

Abba Teonás: probablemente se trata de aquel sobre el cual Casiano ofrece tres *Conferencias* (21-23), porque si su sentencia no se encuentra literalmente en el texto de Casiano, la idea al menos corresponde a la doctrina de la *Conferencia* 23.

Abba Timoteo: “Este Timoteo sacerdote sin duda es diferente del hermano de Pablo que era *peluquero* (*cosmeta*) en Escete (Pablo el *cosmeta* 1 y 2), y del anacoreta del mismo nombre que vivía en un monasterio de cenobitas (Pastor 70)” (*Sentences*, p. 314).

Abba Titoes: Las diferentes versiones de los apotegmas muestran que Titoes (o Títóes) es una deformación de Sisoes... De modo que los apotegmas bajo su nombre pueden atribuirse a uno u otro de los Sisoes - Titoes (cf. *Sentences*, p. 313).

Abba Xanthias: fue monje en Escete y los apotegmas que se le atribuyen son valiosos, pero aparecen como anónimos en las otras tradiciones que conocemos (cf. *Sentences*, p. 216).

Abba Xoiros: es probable que no sea otro que el abad Sisoos. La colección alfabética es la única que menciona su nombre (cf. *Sentences*, p. 215).

Abba Zacarías: “era muy joven cuando llegó a Escete con su padre Carión. El apotegma Carión 2, narra con detalle el acontecimiento y las murmuraciones que provocó entre los monjes. Por su docilidad y heroica paciencia, con las que recibió las rudas lecciones de su padre, Zacarías no tardó en sobrepasarlo en virtud y fue favorecido con visiones, de las que el abad Pastor reconoció el origen divino. Sus últimas palabras muestran estupendamente su alma humilde y delicada” (cf. Zacarías 5; *Sentences*, p. 98).

Abba Zenón: “Zenón deriva de Zeus (Dios), y era un nombre frecuente en la antigüedad. Es probable que haya al menos dos personajes con este nombre en los *Apotegmas*, sin que sea siempre posible identificarlos. El discípulo de Silvano fue monje en Escete y siguió a su maestro a Palestina y Siria. Al final de su vida se hizo recluso cerca de Gaza, y murió el año 451” (*Sentences*, p. 95). Hay también un Zenón palestinese, mencionado por Sozomeno (*Historia Eclesiástica*, 2,28) y Calínico (*Vida de Hypatio*, 49 y 54; cf. SCh 387, p. 62, nota 4).